

Perfil sociocomportamental y estructura organizativa de la militancia yihadista en España. Análisis de las redes de Abu Dahdah y del 11-M¹

Javier Jordán
Universidad de Granada

Fernando M. Mañas
Universidad de Granada

Humberto Trujillo
Universidad de Granada

RESUMEN

La militancia yihadista es un desafío nuevo e inquietante para la sociedad española, que todavía sigue siendo escasamente conocido. Este trabajo tiene como fin analizar las características internas de dos de los principales grupos yihadistas que se han formado y han actuado en nuestro país: la red de Abu Dahdah y la red de los atentados del 11-M. En nuestro estudio se examinan los perfiles personales de sus componentes, la relevancia de interacción social antes y durante la militancia yihadista, la aparición de contraculturas radicales en el seno de estos grupos, y las características e implicaciones de su estructura en red.

Palabras clave: Terrorismo, Islamismo, Análisis de redes sociales, Perfil sociocomportamental

Sobre los autores

Javier Jordán es Doctor y profesor del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada. Es también profesor en el Experto sobre Servicios de Inteligencia del Instituto Universitario “General Gutiérrez Mellado” y en el Experto en Criminalidad y Seguridad Pública del Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología. Ha sido miembro del proyecto internacional *Collective Expertise on Terrorism in Europe: Cross-Fertilising Scholarly and Intelligence and Law-Enforcement Approaches*, financiado por el Programa AGIS de la Comisión Europea; y del proyecto internacional “*La question terroriste contemporaine: un détour par l’ancien pour comprendre le nouveau*”, dirigido por el Instituto de Altos Estudios de la Seguridad Interior del Ministerio del Interior francés. Es editor jefe de JihadMonitor.org. E-mail: jjordan@ugr.es

Fernando M. Mañas es Licenciado en Ciencias del Trabajo. Diplomado en Estudios Avanzados en Análisis y Estudios en Seguridad, y Doctorando del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada. Forma parte del equipo de redacción de JihadMonitor.org. E-mail: fernandom@ugr.es

Humberto Trujillo es Doctor en Psicología, Profesor Titular del Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento de la Universidad de Granada. Es director de un proyecto de investigación sobre percepción del riesgo y de otro sobre análisis psicosocial del comportamiento violento. Es también coordinador de varios cursos en doctorados de calidad sobre psicología de la violencia, emergencias y catástrofes. Es profesor colaborador de la Escuela de Seguridad Pública de Andalucía (ESPA). Ha colaborado en temas de seguridad con la Procuradoría General de Justicia del Estado de Yucatán y con la Dirección General de la Policía Nacional Civil del Salvador. Ha dirigido varios seminarios sobre violencia en el Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología. Es editor jefe de JihadMonitor.org. E-mail: humberto@ugr.es

Más documentos sobre terrorismo yihadista en: <http://www.jihadmonitor.org/>

¹ Artículo publicado en Inteligencia y Seguridad. Revista de Análisis y Prospectiva, No 1, Diciembre de 2006. Más información sobre la revista en la Cátedra de Servicios de Inteligencia de la Universidad Rey Juan Carlos <http://www.serviciosdeinteligencia.es/> y en el Instituto Juan Velásquez de Velasco de Investigación para la Seguridad y la Defensa <http://www.institutodeinteligencia.uc3m.es/>

INTRODUCCIÓN

Tanto la literatura especializada sobre terrorismo, como los libros y artículos de divulgación, señalan reiteradamente el carácter descentralizado y reticular de la organización Al Qaida y de sus grupos asociados. Sin embargo, con la excepción de algunos estudios precedentes (Krebs, 2002; Sageman, 2004; Fellman & Wright, 2004; Rodríguez, 2004) apenas existen trabajos que profundicen en esta peculiar naturaleza organizativa del terrorismo yihadista. Por ese motivo, el propósito de este artículo consiste en avanzar un paso más y realizar un estudio lo más profundo posible sobre el proceso de formación y la estructura interna de dos de las principales redes yihadistas que han existido en España: la red de Abu Dahdah y la red de los atentados del 11-M. Dicho análisis puede resultar de interés para las labores de inteligencia en materia de lucha antiterrorista.

La elección de estas dos redes responde a varias razones. En primer lugar, son las que más han destacado en la breve y trágica historia del yihadismo en nuestro país. Además, representan dos tipos diferentes de grupo yihadista. La red de Abu Dahdah tenía una finalidad logística, de apoyo a la yihad fuera de España, y se formó sobre un núcleo inicial de individuos socializados en el islamismo radical en sus países de origen. El grupo del 11-M fue sin embargo una red directamente hostil contra los intereses españoles, y estaba compuesta por un número elevado de sujetos que se habían radicalizado cuando ya residían en nuestro país.

Otra razón añadida, y necesaria para la viabilidad de la investigación, es que existe abundante información en fuentes abiertas (es decir, no clasificadas o sometidas a secreto judicial) sobre los miembros e historia de ambas redes. Las fuentes de información que hemos utilizado han sido los fragmentos públicos del sumario 35/2001 (más de seiscientas páginas), el contenido íntegro de la sentencia 36/2005 sobre la red de Abu Dahdah, y el auto de procesamiento del sumario 20/2004 sobre los atentados de Madrid. A ello se añaden centenares de noticias de prensa que han cubierto las investigaciones judiciales y reportajes donde los periodistas han entrevistado a antiguos conocidos de los terroristas. Estas fuentes dejan algunas lagunas que son difíciles de completar, y que aparecen señaladas como tales en nuestro artículo, pero en conjunto ofrecen información suficiente para analizar las variables relevantes en los procesos de formación y estructuración de estas dos redes, así como de los perfiles personales de sus miembros.

1. ASPECTO RELEVANTES DE LOS PROCESOS DE RECLUTAMIENTO Y CONSTRUCCIÓN DE LAS REDES YIHADISTAS

¿Qué tipo de personas se integran en estas redes? ¿Por qué lo hacen? Las dificultades burocráticas que plantea la realización de entrevistas personales a los presuntos yihadistas encarcelados, el hecho de que varios de los principales miembros de la red del 11-M se suicidaran en Leganés, que unos pocos se encuentren huidos, y –sobre todo– que la inmensa mayoría de estos individuos nieguen insistentemente su militancia yihadista después de su detención, e incluso después de su condena, hacen prácticamente imposible responder a esta pregunta mediante los testimonios directos de los implicados.

Como consecuencia, el análisis ha de realizarse desde el exterior: atendiendo a variables susceptibles de observación, a los vínculos personales y a las interacciones constatadas entre los integrantes de ambas redes. Lógicamente dicha limitación complica la contrastación empírica de las hipótesis de índole psicológica sobre las motivaciones que acompañan el ingreso en la red. No obstante, la información relativa a ese tipo de variables sí que resulta lo suficientemente rica como para respaldar algunas explicaciones sociológicas y psicológicas de la militancia yihadista.

Otra aclaración metodológica importante es que en este trabajo sólo se han contemplado a efectos de análisis los individuos que presumiblemente han participado o han colaborado con estas redes, compartiendo la ideología yihadista. Por ejemplo, en enero de 2006 había un total de 116 imputados por la causa del 11-M. La mayor parte de ellos se encontraban en libertad y

un número considerable no son siquiera musulmanes, sino delincuentes comunes que participaron por mero afán de lucro en la trama de financiación y obtención de explosivos (El País, 26/01/06). Finalmente el auto de procesamiento del 11-M declaraba procesados por esa causa a 29 personas, pero de entre ellas seguía habiendo un buen número de españoles no musulmanes y de meros delincuentes comunes.

Por ese motivo, se ha preferido limitar el análisis a aquellos sujetos que con mayor fundamento pueden ser considerados yihadistas. Personas que han sido detenidas por su presunta relación con las redes (o que se han suicidado o han huido), y que en muchos casos han participado en reuniones donde se exaltaba la yihad, que en otras ocasiones guardaban o distribuían propaganda radical, y que en definitiva simpatizaban o compartían la causa yihadista. En total hemos seleccionado 36 individuos pertenecientes a la red de Abu Dahdah y 45 a la del 11-M (enumerados en el Anexo). Hay al menos cinco individuos que presuntamente han participado en ambas redes y por ello aparecen repetidos, tanto en las tablas de perfiles, como en los grafos. Se trata de: Mustafa el Maymouni, Driss Chebli, Said Chedadi, Jamal Zougam y Said Berraj. Por último, a efectos de análisis de redes (en los grafos) sí que hemos tenido en cuenta algunos delincuentes comunes no yihadistas, ya que permiten identificar el cluster de transacción de explosivos por drogas dentro de la red del 11-M.

A continuación desarrollamos las conclusiones de nuestro estudio en los siguientes subepígrafes.

1.1. Variedad de perfiles e integración social

Una primera conclusión es que *no existe un perfil claramente definido del individuo que se suma a estos grupos*. Las características son dispares, particularmente si se compara a los miembros de nuestras dos redes de estudio con los perfiles de otros presuntos yihadistas detenidos en el marco de operaciones policiales posteriores: ‘NOVA I y II’ (octubre-noviembre de 2004), ‘Tigris’ (junio de 2005) o ‘Chacal’ y ‘Camaleón’ (enero de 2006). Los únicos rasgos que se repiten casi sin excepciones son varón e inmigrante de primera generación. Pero se trata de dos características escasamente relevantes, si se tiene en cuenta que la militancia yihadista a nivel mundial es predominantemente masculina (entre otras razones, por el rol secundario que los islamistas radicales atribuyen a la mujer en la vida pública), y que en España son relativamente pocos los inmigrantes de segunda generación mayores de edad.

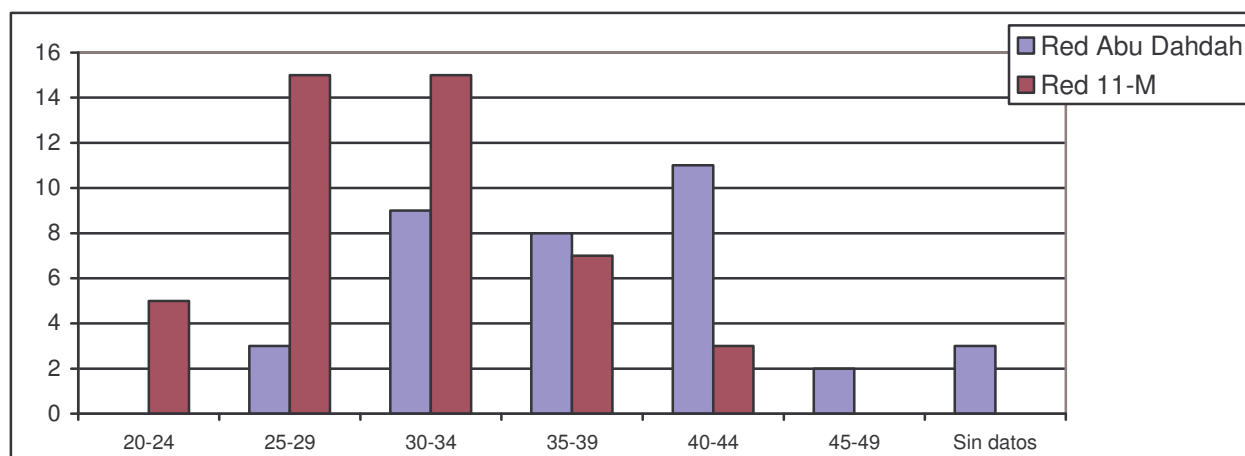
Otro tipo de variables como la edad, la situación legal de residencia, el dominio del castellano, el estatus profesional o la situación familiar experimentan valores diferentes. Es más, en muchos casos predominan valores que teóricamente apuntarían a una integración social correcta. No eran marginados. Tenían ‘algo que perder’ al implicarse en las actividades legal y socialmente transgresoras del yihadismo.

La distribución por franjas pone de relieve la edad relativamente madura de los integrantes de ambas redes. Destaca la elevada media de edad de los miembros de la red de Abu Dahdah, ya que muchos de sus integrantes de origen sirio habían llegado a España en la década de los 80, huyendo de la persecución en su país. Cuando el grupo se creó a principios de los 90 la mayor parte de sus miembros iniciales se encontraban en una etapa madura de su vida. Sin embargo esto no supuso un obstáculo para que participasen en las actividades de propaganda, captación y financiación ilegal que realizaron en Madrid, ni para que algunos de ellos marcharan a Bosnia a combatir como muyahidines o a recibir entrenamiento paramilitar en los campos que se construyeron en dicha región a tal efecto.

En la red del 11-M la distribución por edades apunta a un perfil más joven, pero – significativamente– la mayor parte de sus miembros habían pasado los 25 años. Este hecho contrasta con las pautas habituales del reclutamiento terrorista, que tiende a concentrarse en individuos muy jóvenes, con escasos compromisos familiares y profesionales, más predispuestos a creer en utopías y en quienes el fanatismo luchador prende con más virulencia (Alonso-Fernández, 2002: 351). Sin embargo, el dato no es del todo sorprendente ya que

coincide con los resultados del estudio previo de Marc Sageman (2004: 92) sobre una muestra de casi doscientos miembros del yihadismo global en diferentes países.

Distribución por franjas de edad



Nota: El cálculo de edades se ha realizado de la siguiente manera. En la red de Abu Dahdah se ha contabilizado hasta el año en que fueron detenidos (la mayor parte de ellos en 2001 y otros entre 2002 y 2003). Para aquellos que, incluso a día de hoy, se encuentran en situación de busca y captura se ha contabilizado hasta el 2001. En la red del 11-M se ha calculado la edad que tenían en 2004 por ser ese el año de los atentados y, en la mayor parte de los casos, el de su detención o muerte suicida.

La clase social y la situación legal de residencia en España rompen el estereotipo de marginalidad sobre la captación yihadista. Es cierto que algunas redes desarticuladas en España se habían nutrido principalmente de delincuentes comunes, como por ejemplo el grupo desarticulado en las operaciones NOVA I y II en octubre-noviembre de 2004; o de inmigrantes desarraigados, como la red de reclutamiento para enviar voluntarios a Irak, desarticulada en enero de 2006. Sin embargo entre los integrantes de las dos redes analizadas en este artículo fueron minoría los que vivían exclusivamente de la delincuencia común (aunque algunos cometían pequeños delitos con objeto de financiar la operatividad del grupo yihadista y complementar sus ingresos personales).

Distribución por clase social

	Obrera	Media	Sin datos	Total
Red Abu Dahdah	15	14	7	36
Porcentaje	42%	39%	19%	100%
Red 11-M	39	4	2	45
Porcentaje	87%	9%	4%	100%

Como es sabido, la variable 'clase social' resulta problemática en términos generales por la falta de acuerdo al respecto y por el carácter objetivo o subjetivo que se le puede atribuir. Esto último reviste una especial importancia en el caso de los inmigrantes, ya que se trata de personas que suelen proceder de sociedades menos desarrolladas pero donde en ocasiones ocupaban una posición relativamente privilegiada en términos comparativos. En otros casos, sin embargo, su situación de partida era claramente inferior a la que han pasado a ocupar en la sociedad española, aunque sea en los estratos socioeconómicos inferiores (Díez Nicolás y Ramírez Lafita, 2001; Tornos, Aparicio y Fernández, 2003). Esta circunstancia, más la escasez de detalles disponibles en fuentes abiertas sobre la formación, trayectoria profesional y renta de

los individuos objeto de nuestro estudio dificultan su clasificación con exactitud. Los criterios que hemos utilizado han sido los siguientes: clase media (pequeños empresarios, empleados cualificados, estudiantes universitarios, traductores, etc) y clase obrera (albañiles, mecánicos, jornaleros, propietarios de pequeños comercios, empleados con escasa cualificación, personas dedicadas al comercio ambulante, imanes de pequeñas salas de oración, etc).

Situación legal de residencia

	Permiso de residencia	Nacionalizado	Situación irregular	Español de origen	Sin datos	Total
Red Abu Dahdah	11	12	4	2	6	36
Porcentaje	31%	35%	11%	6%	17%	100%
Red 11-M	37	5	2	-	1	45
Porcentaje	83%	11%	4%	-	2%	100%

En ambas redes hay una importante proporción de individuos pertenecientes a la clase obrera, especialmente en la del 11-M ya que en ella el perfil medio es más joven y menos cualificado que en la red de Abu Dahdah. No obstante, conviene destacar que algunos de los individuos catalogados en la clase obrera desempeñaban trabajos con los que obtenían un nivel de ingresos relativamente aceptable. Otros, sin embargo, tenían una economía de subsistencia y sin capacidad de ahorro, a tenor del estado de sus cuentas corrientes consultadas por la investigación judicial (Auto de procesamiento 20/04: 1129-1131). Pero, en conjunto, su situación económica era similar a la de otros muchos inmigrantes de origen magrebí durante los primeros años de estancia en España.

Si además añadimos su situación legal de residencia, se comprueba que lejos de encontrarse en una situación de exclusión social, la mayor parte de ellos contaban con permiso de residencia y estaban logrando un paulatino éxito en su proyecto migratorio. Un número elevado de ellos, especialmente en la red de Abu Dahdah, había obtenido la nacionalidad española.

El estudio de la situación laboral proporciona también otra interesante conclusión, que podríamos denominar como *militancia yihadista a tiempo parcial*. Muchos de ellos llevaban vidas corrientes antes de su detención. Su compromiso con el yihadismo se plasmaba principalmente en la asistencia a reuniones donde se hablaba de la yihad; en el contacto habitual con miembros del grupo; en donaciones personales para la financiación de la causa en España o en otros países; en la captación de nuevos simpatizantes; y, en algunos casos, en la distribución de propaganda o la realización de actividades ilícitas con fines de financiación.

En algunos otros se observa dedicación *a tiempo completo*, pero normalmente es un perfil mucho más definido. Es el caso de los líderes, de aquellos que marchan a campos de entrenamiento o a combatir en el extranjero, y de personas muy comprometidas con la causa que viven fundamentalmente de la delincuencia. Por ejemplo, Abu Dahdah no tenía un empleo conocido con el que sostener a su familia o financiar sus frecuentes viajes al extranjero. Amer Azizi era informático y realizaba trabajos de traducción, pero abandonó su empleo cuando marchó a Afganistán. Al escapar posteriormente de España, cuando la policía desarticuló la red de Abu Dahdah, otros yihadistas se ocuparon de mantener a su familia y, más tarde, también le facilitaron la huida. Jasem Mahboule (otro miembro de la red de Abu Dahdah), dejó a su mujer e hijos en la indigencia cuando se marchó recibir entrenamiento en Afganistán. Mouhannad Almallah Dabas no tenía trabajo conocido y en ocasiones volvía a casa con grandes cantidades de dinero. Lo mismo Mustafa el Maymouni. A su vez, muchos de los componentes del núcleo operativo de la red del 11-M abandonaron sus respectivos trabajos en los meses inmediatamente previos a los atentados. Jamal Ahmidan se ocupó de su manutención con las ganancias obtenidas del tráfico de drogas y de pequeños robos.

Situación familiar

	Casados	Solteros	Sin datos	Total
Red Abu Dahdah	22	7	7	36
Porcentaje	62%	19%	19%	100%
Red 11-M	22	22	2	45
Porcentaje	48%	48%	4%	100%

Otros indicadores de integración socioeconómica que conviene tener en cuenta son el dominio del español y la situación familiar. Sobre el primero no hay demasiada información disponible pero, por los años que llevaban residiendo en nuestro país y por el tipo de empleos que desempeñaban, es de suponer que en la mayor parte de los casos su nivel de castellano era más que aceptable. En cuanto a la situación familiar, se suele considerar que estar casado o contar con pareja estable contribuye a la integración social de las personas inmigrantes. Pues bien, aproximadamente la mitad de los presuntos yihadistas estudiados estaban casados; en algunos casos con españolas conversas y, en otros, con mujeres de origen mayoritariamente marroquí. Varios tenían familias numerosas. Este resultado concuerda también con la investigación de Marc Sageman (2004: 79), que detectó una elevada proporción de casados en su muestra de estudio.

1.2. Importancia de las redes sociales en los procesos de captación

La segunda conclusión de nuestro análisis consiste en la significativa relevancia de determinadas redes sociales como vía de ingreso en la militancia yihadista. Se trata de una experiencia contrastada por estudios previos de otros autores (Juergensmeyer, 1997; Stern, 2003; Sageman, 2004; Nesser, 2004) y que también resulta aplicable a otros grupos terroristas de naturaleza no yihadista (Della Porta, 1995: 136-137; Reinares, 1998: 99). Este enfoque enfatiza que la conducta de los individuos no sólo responde a sus características y decisiones personales, sino que además se encuentra condicionada por el entorno social y relacional al que pertenecen.

En general, las redes sociales son instrumentos de integración de la persona y de implicación en asuntos sociales, ya que lo normal es que un individuo se introduzca en una institución a través de otra persona (Requena, 1994: 46). Por otra parte, las redes sociales facilitan que entren en contacto individuos con marcos normativos, afectivos y cognitivos similares. Todo lo cual sucede en el caso de la militancia yihadista. Por ejemplo, es a través de un amigo –y habitualmente acompañado por él– como un potencial recluta comienza a asistir a reuniones donde se escuchan cintas con sermones radicales o donde se habla de la situación de los musulmanes en el mundo. Esos encuentros sirven de antesala a otras actividades más comprometidas del yihadismo.

Pero las redes sociales no sólo actúan como canales, sino que además preparan el camino a la militancia yihadista mediante la transmisión y fortalecimiento de determinados valores. Los lazos de amistad facilitan un trato confiado y frecuente, a través del cual se acaban compartiendo creencias y modos de ver la vida. Los amigos nos confirman en nuestros valores, nos apoyan en los momentos en los que los necesitamos, fortalecen nuestra propia capacidad de imaginar y de construir la realidad. Nos proporcionan un sentimiento fundamental de identidad y de pertenencia a un grupo. Los amigos confirman nuestro mundo social (Requena, 1994: 1-2).

En la militancia yihadista también se constata la importancia de esos lazos de amistad para la transmisión y confirmación de valores. Es frecuente que haya personas que acaben siendo captadas por el atractivo del compañerismo, el espíritu de cuerpo, la identidad y el sentimiento de pertenencia que proporciona el grupo (aunque evidentemente a ello también se puedan añadir otros factores como la frustración derivada de alguna privación relativa, las creencias

previas, e incluso, cierto espíritu de aventura). Esta es una de las principales conclusiones del estudio de Marc Sageman, que hemos citado varias veces en este artículo, y que dicho autor resume afirmando que, en muchos casos, *la participación social precede a la ideología* (Sageman, 2004: 131). Como seguidamente veremos, los datos disponibles en los documentos judiciales y en otras fuentes abiertas refuerzan esta misma hipótesis, aunque para avalarla de modo taxativo sería preciso realizar entrevistas personales a los individuos en cuestión.

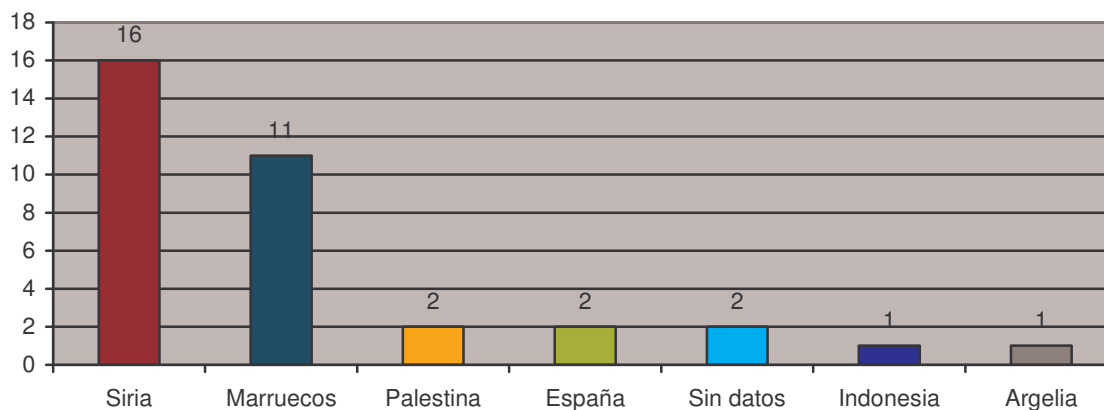
Por otra parte, la existencia de redes sociales también permite aplicar mecanismos de seguridad. La canalización a través de ellas hace posible la selección de los candidatos (y también la autoselección, pues algunos no querrán asistir a las ‘actividades antesala’, o dejarán de hacerlo, si no se sienten atraídos por los temas tratados). De esa manera se minimizan los riesgos de infiltración por parte de los servicios de información policiales o de inteligencia. Las redes sociales permiten conocer a un individuo no sólo por lo que él cuenta de sí mismo, sino por lo que otros cuentan de él. Esto resulta observable en la dinámica de las redes yihadistas en España. Especialmente entre aquellos que comparten la misma nacionalidad. Por ejemplo, en una llamada telefónica intervenida a Abu Dahdah, este aconsejaba a otro miembro de su red que preguntase por la familia y el pueblo de origen de un joven inmigrante en proceso de captación (Sumario 35/01: 365).

Pasando al caso concreto de nuestro estudio la importancia de las redes sociales resulta contrastable a través de los siguientes indicadores: 1) coincidencia en la nacionalidad y 2) en la ciudad de procedencia; 3) participación en movimientos salafistas no violentos; 4) pertenencia a una red social vinculada a una determinada mezquita o sala de oración; 5) pertenencia a una red social de amigos basada en lazos profesionales o de vecindario y reforzada por la similitud étnica; 6) redes sociales de naturaleza familiar y, por último, 7) redes sociales vinculadas a prisiones. Como veremos en las siguientes páginas los siete indicadores ofrecen numerosos ejemplos (aunque por falta de suficientes datos no se pueda realizar un estudio cuantitativo sobre cada uno de los miembros de la red) que confirman la importancia de las redes sociales previas a la militancia yihadista y ayudan a comprender cuáles son los canales de entrada en los entornos radicales.

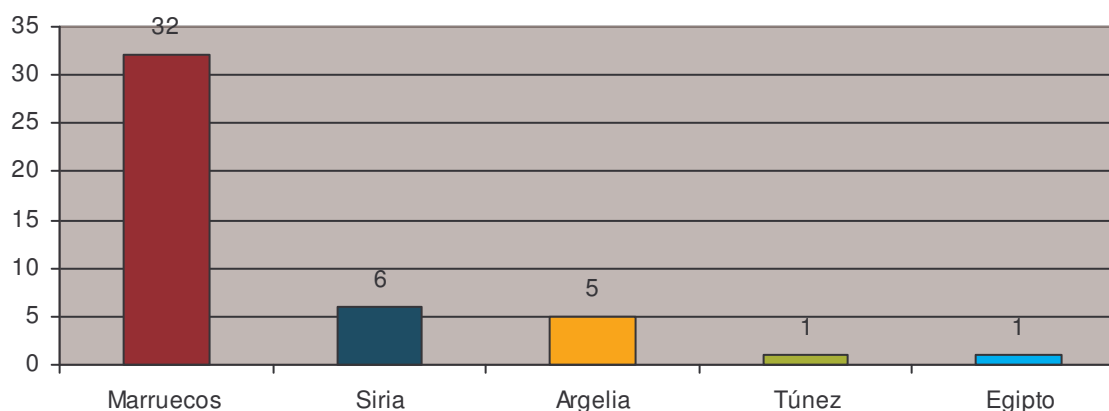
Un primer indicador es la coincidencia en nacionalidad. En contra de él se puede alegar que es demasiado genérico y que en otros grupos yihadistas detenidos en nuestro país había pluralidad de nacionalidades. Por ejemplo en la red de reclutamiento para enviar muyahidines a Irak, desarticulada a finales de diciembre 2005, coincidieron individuos de ocho nacionalidades distintas (ORIS, 2005). Pero está contrastado que los inmigrantes tienden a tejer su red de relaciones sociales en base a preferencias nacionales o étnicas, por la lengua, afinidad de costumbres o estilo de vida que permiten una mayor comunicación e identificación (Lacomba, 2001: 79-80). Por lo que, al tratarse de inmigrantes de primera generación, este indicador resulta pertinente. Como muestran las siguientes tablas, en la red de Abu Dahdah se aprecia concentración numérica de marroquíes y sirios; y en la red del 11-M de marroquíes, sirios y argelinos.

Además, se trata de un primer indicio reforzado por un segundo indicador más explícito, que consiste en que un número muy elevado de ellos proceden de la misma ciudad. En la red de Abu Dahdah la mayoría de los individuos de origen sirio provenían de tres ciudades: Damasco, Alepo y Deir Ezzour. En el caso de los yihadistas marroquíes de ambas redes, una proporción llamativa eran de Tánger. Al menos dieciséis de los marroquíes implicados en estas dos redes (trece de ellos en la del 11-M) procedían de dicha ciudad. En varios casos está probado que se conocían desde hacía años por esa razón. Por ejemplo, Jamal Zougam y los hermanos Benyaich eran amigos desde la infancia, y lo mismo Jamal Ahmidan y los hermanos Oulad, los tres procedentes de Tetuán. Es de suponer que en otros la amistad y la confianza también se vieron facilitadas por ese origen común.

Países de procedencia. Red Abu Dahdah



Países de procedencia. Red 11-M



Un tercer indicador es la participación en redes sociales vinculadas a movimientos salafistas no yihadistas. En este artículo entendemos el salafismo de una manera amplia, como una corriente de vuelta a los orígenes, iniciada en el siglo XVIII mediante movimientos revivalistas como el wahabismo, y continuada en el XIX por otros como el deobandismo, los intelectuales reformistas de la Salafiya en Egipto, o en el siglo XX, por la actividad social y política de Hassan al-Banna y sus seguidores. A día de hoy dichas corrientes se concretan en la actividad de los Hermanos Musulmanes, el movimiento Tabligh, la predicación wahabí, y otros muchos grupos islamistas. (Choueiri, 1997; Sivan, 1997; Wiktorowicz, 2006).

Los movimientos salafistas han sido instrumentalizados por los yihadistas con fines de reclutamiento ya que, a pesar de que no admitan –e incluso condenen abiertamente– el terrorismo, en algunos aspectos sí que se aproximan a su interpretación del islam y a su visión del mundo; y de ese modo pueden convertirse en ‘caladeros’ o ‘canteras’ de quienes realizan misiones de captación. Al mismo tiempo, dentro de dichos movimientos es frecuente que exista una interacción intensa e, incluso, en los casos más extremos (que se han detectado en otros países europeos pero de momento no en España), pueden llegar a surgir estructuras sociales paralelas que distancien a sus miembros del resto de la sociedad. Por ello, en ciertos casos, ese tipo de redes sociales pueden convertirse en canales que conducen a la militancia yihadista (Paz, 2002; General Intelligence and Security Service, 2004).

En el caso concreto de España, y de las redes de Abu Dahdah y del 11-M, se constata lo siguiente:

- a) Con cierta frecuencia aparece en las biografías de los yihadistas la participación en actividades de la Yama'a At Tabligh Al-Da'wa. El Tabligh es una organización apolítica y no violenta, presente en más de setenta países, cuya finalidad principal consiste en fomentar el fervor religioso en los musulmanes mediante la predicación itinerante de sus miembros. Por la razón que acabamos de exponer ha sido utilizado por las redes yihadistas en España y en otros lugares del mundo con fines de captación (Sageman, 2004: 6; Clarke, 2004: 80).

Por ejemplo, Abu Dahdah frecuentó el entorno del Tabligh en los años 90 y allí estableció contacto con el marroquí Amer Azizi. Este sujeto, una vez captado (y especialmente tras su paso por un campo de entrenamiento en Afganistán), reclutó a otros individuos que también frecuentaban los ambientes del Tabligh. Entre ellos: Mustafa el Maymouni, que se acabó integrando en la red de Abu Dahdah y más tarde contribuyó a poner los cimientos de lo que acabaría siendo la red del 11-M; Serhane Abdelmajid, uno de los líderes ideológicos y operativos de los atentados de Madrid; y Khaled Zeimi Pardo, imputado también por la causa del 11-M.

Igualmente participó en las actividades del Tabligh el español nacido en Ceuta, Hamed Abderrahman, que estuvo vinculado a la red de Abu Dahdah y posteriormente fue encarcelado en Guantánamo tras su captura en Afganistán (El País, 6/06/05). En otras redes yihadistas desarticuladas en España, además de las de Abu Dahdah y el 11-M, también hubo individuos que anteriormente habían estado vinculados al Tabligh; por ejemplo Aziz el Bakri, un joven marroquí captado en Barcelona y enviado a combatir a Irak, donde murió en abril de 2003 (El País, 22/01/05); y Mohamed Srfi Nali un ciudadano francés, detenido en diciembre de 2005, que a su vez trató de reclutar al yihadismo a otros miembros del Tabligh en Málaga y Sevilla (El Mundo, 24/12/05).

- b) Otro movimiento utilizado también por los yihadistas como entorno de captación ha sido Hermanos Musulmanes. Tienen un carácter más político y activista que el Tabligh, y también se encuentran presentes en decenas de países. Dentro de Hermanos existen corrientes con visiones distintas sobre el uso de la violencia y la aceptación de la democracia occidental, que van de lo moderado a lo más extremo.

En el caso de la red de Abu Dahdah, varios de los individuos de origen sirio ya habían tenido relación con los Hermanos cuando vivían en aquel país y la mantuvieron después de marchar al extranjero, sobre todo con personas residentes en otros países europeos. Abu Dahdah lo reconoció en una entrevista concedida a la prensa cuando ya se encontraba en prisión, aunque en ella negaba cualquier vinculación con grupos terroristas (Diario de León, 12/04/04). Sin embargo, el Sumario 35/01 recoge que Abu Dahdah y otros integrantes de su red habían estado vinculados al brazo armado de Hermanos Musulmanes en Siria, conocido como 'La Vanguardia Luchadora' (Sumario 35/01: 43).

Un cuarto indicador es la pertenencia a redes sociales formadas en torno a mezquitas. En la inmigración la pertenencia musulmana se convierte en un factor identificador de vinculación colectiva entre personas de diferentes orígenes étnicos y lingüísticos. Y en la mezquita ese nexo alcanza su mayor expresión como potenciador de la sociabilidad y solidaridad. Además de un espacio de oración, la mezquita es un lugar de encuentro y de entretimiento de relaciones sociales, donde en cierto modo se recrea la comunidad musulmana. Para muchos inmigrantes que vienen sin familia y con muy escasas amistades la mezquita se convierte en un lugar que facilita la reconstrucción de su vida (Lacomba, 2001: 82-83).

En nuestros dos casos de estudio los yihadistas también utilizaron las redes sociales de determinadas mezquitas con fines de captación o de confluencia de diversos subgrupos yihadistas (esto último en la red del 11-M). Por ejemplo, Abu Dahdah y sus hombres solían

acudir a la mezquita de Abu Bakr en el barrio madrileño de Tetuán donde, además de repartir propaganda sin permiso de los responsables del centro, establecían contacto con jóvenes susceptibles de ser reclutados (Sentencia 36/05: 25-30). Posteriormente esa misma mezquita fue frecuentada por personas implicadas en la trama del 11-M. Por ejemplo, Rabei Osman ‘Mohamed el Egipcio’, que pasaba allí gran parte de su tiempo, y Said Berraj (Auto de procesamiento 20/04: 1225). Sin embargo, los yihadistas –según el testimonio de un confidente policial que trató con ellos en aquel lugar– preferían no hablar en ella de temas radicales pues temían que su entorno estuviera infiltrado por la policía (Auto de procesamiento 20/04: 1228).

Por su parte, la mezquita de M-30 también sirvió como punto de encuentro. Allí también coincidieron Amer Azizi, Mustafa Maymouni y Serhane Abdelmajid en unas clases de Corán que impartía el imán del centro, y que finalmente acabaron abandonando por considerarlas demasiado tibias (El País, 5/03/05). Sin embargo, continuaron frecuentando la mezquita. Por ella también iba Rabei Osman ‘Mohamed el Egipcio’, que solía pasar muchas horas en la biblioteca del Centro (Auto de procesamiento 20/04: 1218). También la frecuentaban Jamal Ahmidan, Mouhannad Almallah Dabas, y los hermanos Lebchina (no los hemos incluido en la red del 11-M pero tenían relación con sus miembros y fueron detenidos más tarde en la operación Sello, en abril de 2005).

Todos estos individuos se relacionaban con otras personas que asistían a la mezquita de la M-30 y, además, acostumbraban a tener reuniones de varias horas en su terraza (Auto de procesamiento 20/04: 1219). Aunque no está claro que fuera allí donde se conocieron los diferentes subgrupos, es de suponer que la coincidencia y las reuniones que mantuvieron en ella contribuyeron a dar forma a lo que más tarde sería la red terrorista. Por último, conviene dejar claro que todo este proceso no incrimina a los responsables de la mezquita de la M-30, ni al resto de musulmanes acudían pacíficamente a ella. Como ya hemos señalado, las mezquitas son mucho más que un lugar de oración, asemejándose en cierto modo a un club social donde no se controlan las conversaciones de los grupos que lo frecuentan.

Un quinto indicador es la participación en redes sociales que surgen en el lugar de trabajo o en determinados vecindarios (en ocasiones incluso por la coincidencia en un mismo ‘piso de solteros’). Estas relaciones no tienen por qué ser necesariamente de amistad pero a menudo los amigos se hacen entre los colegas de trabajo y vecinos; especialmente en la clase obrera, donde la sociabilidad se encuentra mucho más vinculada al entorno. En el caso de la población inmigrante, la coincidencia étnica o de procedencia constituye también un factor de refuerzo.

Los vínculos previos profesionales o de vecindario son fáciles de apreciar en la red del 11-M pero no tanto en la historia de la red de Abu Dahdah. En el caso de esta última se aprecian ese tipo de vínculos cuando los implicados ya eran miembros de la red yihadista. Lo cual puede ser un indicio de que ya habían existido previamente pero por sí mismo no es un dato definitivo. Por ejemplo, Yusuf Galán compartió piso con Najib Chaib Mohamed y Atmane Resall, todos ellos vinculados a Abu Dahdah. Por su parte, otros miembros de la red como Mohamed Ghaleb Kalaje Zouaydi y Ghasoub Al-Abrash Ghalyoun eran socios de la misma empresa; y Kalaje también tenía otra empresa con Bassan Dalati. Osama Darra y Mohamed Needl Acaid trabajaban en la tienda ‘Decomisos Mardini’, donde realizaban actividades fraudulentas en beneficio del grupo.

En la red del 11-M abundan las redes sociales vinculadas a un vecindario o a motivos profesionales. Por ejemplo, Fouad Morabit El Hanghar compartió piso con Basel Ghayoun, quien a su vez también había compartido piso con Serhane ‘el Tunecino’. El domicilio donde vivió Fouad Morabit es el famoso de la calle Virgen del Coro, donde también residió Mouhannad Almallah Dabas y donde se celebraban reuniones a las que asistían Serhane y Jamal Ahmidan para hablar de la yihad. Por ese domicilio pasaron también otros musulmanes no yihadistas, a quienes los responsables del grupo dejaban dormir allí porque eran inmigrantes sin techo. Serhane y Maymouni también compartieron piso en la casa de Abdelkarim Ouazzani

en San Cristobal de los Ángeles. Posteriormente Abdelkarim se enfadó con ellos y les echó de, pero antes ambos conocieron allí al primo de Abdelkarim, Mohamed Ouazzani, que llegó como un inmigrante sin papeles y apenas practicando el islam, y acabó radicalizándose y formando parte del grupo (Auto de procesamiento 20/04: 1225). En ese piso también vivió Said Rehou, un marroquí que asistió a algunas de las reuniones sobre la yihad celebradas en aquel domicilio, pero que –según un testigo protegido– dejó de participar en ellas por falta de interés (aunque siguió residiendo en el piso).

Por su parte Jamal Zougam tenía diversos conocidos en el barrio de Lavapiés que frecuentaron reuniones radicales y con los que incluso tenía ciertos negocios. Por ejemplo, Abdelouahid Berrak, Mohamed Bakkali, Mohamed Chedadi, Mohamed Safsaf, Abdurrahim Zbak y un tal Abdulhak ‘el Chatarrero’ (El Mundo, 4/02/05; Auto de procesamiento 20/04: 1360).

Un penúltimo indicador es la existencia de vínculos de carácter familiar, pues los lazos de sangre o ‘políticos’ (por matrimonio) permiten el acceso a nuevas redes sociales o fortalecen las ya existentes. De este modo también pueden convertirse en vías de contacto con los entornos yihadistas. Hay varios casos en nuestras dos redes estudio. Por ejemplo, los tres hermanos Benyaich: uno de ellos, Abdullah, murió en Tora Bora (Afganistán) y los otros dos han sido detenidos en España y Marruecos. Mohamed Ghaleb Kalaje, un ciudadano español de origen sirio, también tuvo un hermano que murió en Afganistán (luchando contra los soviéticos), antes de que él mismo acabara integrándose en la red de Abu Dahdah. Serhane Ben Abdelmajid se acabó casando con la hermana de Mustafa el Maymouni, cuando ya ambos habían formado uno de los subgrupos de lo que poco después sería la red del 11-M. Otra hermana de Maymouni también se casó con Imad El Libi, un yihadista de origen libio.

Por su parte, Driss Chebli, miembro de la red de Abu Dahdah, y posteriormente imputado en la causa del 11-M, era cuñado de Said Chedadi, perteneciente también a la red de Abu Dahdah. A su vez Said es hermano de Mohamed, implicado también en los atentados de Atocha. Los hermanos Almallah Dabas jugaron un papel importante en el adoctrinamiento de la red terrorista de Madrid. Del mismo modo, dos de los hermanos Oulad Akcha formaron parte del núcleo operativo del 11-M y acabaron suicidándose en Leganés.

Por último, conviene destacar la importancia de las redes sociales vinculadas a las prisiones. La cárcel es un ambiente hostil donde el individuo tiene una imperiosa necesidad formar parte de un grupo que le preste apoyo afectivo y seguridad física. La experiencia de otros países demuestra que las redes sociales en el interior de las cárceles han servido a los yihadistas para entrar en contacto y reclutar a nuevos simpatizantes (Guendouz, 2002: 44-46; Sageman, 2004: 116). En nuestro caso de estudio se advierte la importancia de este tipo de redes sociales en la radicalización de Jamal Ahmidan: un individuo que resultó crucial para la financiación del 11-M y que se convirtió al yihadismo durante su estancia en una prisión de Marruecos entre finales 2000 y mediados de 2003 (Auto de procesamiento 20/04: 521). El argelino Allekema Lamari, que estuvo internado en una prisión española entre 1997 y 2002 mantuvo relación con otros yihadistas encarcelados tras su puesta en libertad. Cada tres meses hacía envíos de 150€ mediante giro postal. Poco antes de suicidarse Lamari envió todo cuanto le quedaba con el mensaje ‘resiste hermano’ (El País, 8/12/04).

Los diversos indicadores analizados en estas páginas demuestran que el camino que conduce al ingreso en grupos yihadistas se inicia en el entorno social cercano del individuo, aunque evidentemente los factores de índole social no bastan para explicar de manera completa dicho fenómeno, ni determinan ineludiblemente la decisión libre y voluntaria de la persona. Pero en ese entorno cercano hay que añadir además, la *actividad de reclutadores radicales*. En este sentido nuestro análisis difiere de los resultados del trabajo mencionado de Marc Sageman.

Este autor llega a la conclusión de que el ingreso en el yihadismo no es resultado de un proceso de reclutamiento (de cooptación de arriba abajo), sino de personas que deciden sumarse (de abajo a arriba) y logran hacerlo porque, casualmente, entran en contacto con un miembro de la organización (Sageman, 2004: 110). En su muestra de casi doscientos yihadistas *no encontró casos de siniestros reclutadores de Al Qaida acechando en las mezquitas* (Sageman, 2004: 122).

Sin embargo, en nuestra investigación sí que hemos hallado tales figuras. La red de Abu Dahdah repartía propaganda impresa en algunas mezquitas de Madrid y observaba las reacciones de quienes salían de la sala de oración para aproximarse posteriormente a los que mostraban cierto interés. El palestino Chej Salah, el propio Barakat Yarkas y, en especial, el marroquí Amer Azizi fueron elementos claves en esa labor de reclutamiento que ayudó a crear y ampliar la red de Abu Dahdah. Posteriormente, Mustafa el Maymouni, Serhane ‘el Tunecino’ y los hermanos Almallah Dabas realizaron una labor activa de captación, que sentó las bases de lo que más tarde sería uno de los cluster de la red del 11-M.

Las dos redes yihadistas estudiadas demuestran la existencia de procesos de captación sobre individuos contactados a través de las redes sociales que acabamos de describir. Una vez identificado el potencial candidato (porque les parecía de confianza y que podía sintonizar con las ideas del grupo) los reclutadores le invitaban a participar en reuniones inocuas donde se hablaba de la situación del islam en el mundo, a veces con la excusa de disfrutar de un día de excursión en el campo o de un agradable rato de tertulia con amigos y conocidos.

La invitación y participación en esas reuniones suponía inicialmente escaso compromiso y era una forma de ir conociendo paulatinamente a los candidatos. Posteriormente, los temas tratados en esos encuentros adquirían un tono más exaltado, ya que, además de hablar de la situación de injusticia que sufría el mundo musulmán, se enaltecía a los muyahidines o se veían documentales sobre la lucha en Argelia, Chechenia, Afganistán e Irak. Habitualmente esas reuniones se celebraban en domicilios particulares (como el de Faisal Allouch en Villaverde, el de Ouazzani en San Cristobal, o en el de la calle Virgen del Coro de Madrid) (Auto de procesamiento 20/04: 1224); en comercios (la peluquería de Abdelouahid Berrak), en algún restaurante (el Alhambra en la calle Tribulete de Lavapiés, donde coincidían algunos miembros de la red de Abu Dahdah y más tarde del grupo del 11-M), y en barbacoas, partidos de fútbol o acampadas en la zona de recreo del río Alberche (Sumario 35/01: 460; Auto de procesamiento 20/04: 1348).

Además de la participación en reuniones, los reclutadores yihadistas reforzaban el proceso mediante llamadas telefónicas frecuentes, invitaciones a tomar té o a cenar en casa de uno de ellos, préstamo de cintas y libros, etc. Es decir, se mantenía un trato individualizado que permitía conocer mejor al candidato y forjar amistad personal con él. Un confidente policial que estuvo en contacto con el grupo de Maymouni ofrece varios detalles de su simulado proceso de captación (Auto de procesamiento 20/04: 1225-1235). A través de esas numerosas y variadas interacciones se fueron fortaleciendo relaciones de amistad y compañerismo que resultaron determinantes en la captación de nuevos miembros y en el desarrollo de ambas redes.

1.3. Convirtiéndose en terroristas. Dinámica de grupo y propaganda

En un interesante estudio sobre por qué la gente normal puede acabar cometiendo atrocidades espeluznantes, James Waller (2002) identifica diversos factores entre los que destaca particularmente dos: dinámica de grupo e ideología extrema. Ambos resultan también observables en el caso de las redes yihadistas estudiadas.

Tanto los miembros de la red de Abu Dahdah como los de la red del 11-M mantenían una relación casi cotidiana con los otros integrantes del grupo. Los documentos judiciales que venimos citando refieren multitud de ejemplos de llamadas telefónicas, encuentros en mezquitas, paseos por la ciudad, reuniones en pisos, excursiones, etc, que evidencian la

amistad y el contacto frecuente entre unos y otros. En algunos casos asistían con toda la familia (aunque las mujeres quedaban aparte hablando entre sí), pero habitualmente sólo participaban los integrantes del grupo yihadista y algunos simpatizantes. A veces las reuniones eran interminables. Un confidente de la policía habla de sesiones que se prolongaron hasta ocho horas. Por su parte la mujer de Mouhannad Almallah (testigo protegido) también se refiere a reuniones diarias que ocupaban de cinco de la tarde a nueve y media de la noche (Auto de procesamiento 20/04: 1219)

Para muchos de sus integrantes no es arriesgado afirmar que la red yihadista constituía un ‘grupo primario’, Un concepto sociológico que se refiere a grupos pequeños con proximidad física, relación cara a cara, y cercanía afectiva y psicológica (Lucas Marín, 2004: 214-215). Dentro ellos es fácil utilizar el ‘nosotros’. Aportan identidad, sentido de pertenencia y compañerismo.

La interacción dentro del grupo es un amplificador que refuerza las convicciones de la persona para bien o para mal (en este caso evidentemente para mal). Robert Zajonc denomina a este proceso ‘potenciación colectiva’, una dinámica que polariza las posiciones iniciales de los miembros. Como ya señalamos al comienzo del epígrafe anterior, los amigos confirman las propias ideas y ayudan a interpretar la realidad. Pero también pueden modificarlas gradualmente, dando lugar a la construcción de un nuevo sistema de valores. Por ello son varios los estudios clásicos sobre terrorismo que destacan el papel de la dinámica de grupo en la configuración de las creencias de los militantes (Crenshaw, 1985; Post, 1985, 1987; Della Porta, 1995). El individuo pierde capacidad de análisis al actuar dentro de grupos pequeños. La presión para conseguir conformidad y consenso hace que la persona se someta con más facilidad al punto de vista colectivo. No sólo afecta a opiniones sobre asuntos concretos, también influye en la estructura normativa general del individuo (Winnifred & Taylor, 2002).

La dinámica grupal puede generar también el llamado *pensamiento de grupo* (Groupthink). El *Groupthink* es un término acuñado por el psicólogo social Irving Janis (1972) para referirse a las situaciones en las que un grupo toma decisiones equivocadas porque la presión colectiva conduce a un deterioro de la *eficiencia mental, contacto con la realidad y juicio moral* (Janis, 1972: 9). El estudio del pensamiento de grupo se ha aplicado al comportamiento de los decisores políticos ante situaciones problemáticas (por ejemplo, la falta de previsión del ataque japonés a Pearl Harbour, la invasión de Bahía de Cochinos o la escalada en la guerra de Vietnam). Pero algunos de sus síntomas también pueden detectarse en el comportamiento de los grupos terroristas y, más concretamente, dentro del entramado de la yihad. Se trata de los siguientes: 1) *Invulnerabilidad ilusoria*, que crea un optimismo excesivo y puede llevar a correr riesgos desproporcionados; 2) *Racionalización colectiva*. Los miembros no toman en cuenta las advertencias y no reconsideran sus intuiciones; 3) *Creencia en la moralidad inherente del grupo y de sus actos*. Los integrantes del grupo están convencidos de la justicia de su causa y por tanto ignoran las consecuencias éticas de sus decisiones; 4) *Visión estereotipada del exogrupo*. La visión perversa del ‘enemigo’ hace innecesario cuestionarse el sentido del conflicto; 5) *Presión directa sobre los que disienten*, que provoca que los miembros no expresen argumentos en contra de la visión del grupo; 6) *Autocensura*, que lleva a no manifestar las dudas, ni cuestionar el consenso percibido del grupo; 7) *Unanimidad ilusoria*. Los miembros del grupo piensan que la visión y juicio de la mayoría son compartidos por ‘absolutamente todos’ los integrantes; 8) *Autoprotección del pensamiento de grupo*. Los miembros protegen al grupo y al líder de información problemática o contradictoria con la visión del grupo, su cohesión o decisiones.

La dinámica grupal favorece la aceptación del sistema de creencias yihadista. El candidato suele compartir algunas ideas antes de su ingreso, pero una vez dentro las diferencias que puedan existir son sometidas al consenso por la presión colectiva. De lo contrario, acabará abandonando el grupo. Si continúa, lentamente se irá allanando el camino a la participación en

actividades que vulneran gravemente las pautas sociales establecidas. Los objetivos del grupo irán adquiriendo una importancia suprema y las exigencias éticas se acabarán readaptando.

Además de un nuevo orden moral, la dinámica de grupo suscita un optimismo excesivo sobre las posibilidades de alcanzar los objetivos estratégicos y tácticos de la causa yihadista. Esa visión es alimentada por el consumo de propaganda interna y por la interpretación más o menos parcial de los acontecimientos que tienen lugar en el exterior. Se agranda la repercusión de los éxitos y se minimiza la trascendencia de los fracasos. Y dicha conciencia es transmitida de manera sincera a los simpatizantes externos, contagiándoles de su visión sesgada y animándoles a una colaboración más estrecha con las actividades de la yihad.

Los criminólogos Marvin Wolfgang y Franco Ferracuti utilizaron en los 70 el concepto de subcultura violenta para explicar la conducta antisocial de determinados grupos juveniles. Distinguieron este término de la ‘contracultura’, concepto que se aplicaría cuando las normas del grupo son completamente distintas a las de la sociedad donde se encuentran inmersos sus componentes (Wolfgang & Ferracuti, 1967: 99-100). En nuestra opinión los miembros de las redes yihadistas analizadas comparten una contracultura que ayuda a racionalizar su conducta transgresora, que dificulta su integración en la sociedad española (ya que, aunque los indicadores socioeconómicos de muchos de ellos den positivo, es dudoso que se sientan miembros de nuestra sociedad), y que además les proporciona una identidad común. Los conceptos de ‘oasis identitarios’ e ‘identidades de resistencia’ de Manuel Castells (1997: 29-34) también resultan útiles para describir este tipo de contraculturas. Además, el individuo que abraza el salafismo radical se encuentra a gusto dentro de ellas, ya que los valores se apoyan en una densa red de relaciones de amistad y camaradería.

El segundo elemento que subraya James Waller (2002), al explicar por qué individuos aparentemente normales cometen atrocidades, es la existencia de una ideología extrema aceptada por el grupo en cuestión. Excede el espacio y la finalidad de este artículo describir los orígenes y principios doctrinales del salafismo yihadista en sus diversas variantes, que ya han sido analizados en detalle en otros trabajos (Sivan, 1997; Partner, 2002; Choueiri, 1997; Wiktorowicz, 2001). Lo que nos interesa señalar en nuestra investigación es la presencia de dicha ideología en los materiales escritos y, sobre todo audiovisuales, que los miembros de estos grupos (en especial la red del 11-M) consultaban asiduamente.

A primera vista las visitas a sitios web radicales o las reuniones donde se proyectan vídeos de la lucha armada en otros países pueden parecer aspectos meramente anecdóticos. Sin embargo, esas actividades juegan un papel de primer orden en la formación de la contracultura yihadista a la que nos acabamos de referir y, por tanto, en los procesos de radicalización y en la continuidad de la militancia. Son varias las razones que explican el carácter crucial de la propaganda yihadista (Scheuer, 2004, Ulph, 2005; Hoffman, 2006):

- *Refuerza los valores y convicciones del imaginario yihadista*, tanto a través de argumentos religiosos y políticos, como mediante imágenes y canciones emotivas. Por ejemplo, la red de Abu Dahdah y la del 11-M utilizaban con mucha frecuencia textos político-religiosos del yihadismo: desde clásicos como Ibn Taymiyya y Sayid Qutb, hasta ideólogos actuales como Abu Qatada, Bin Laden, Mohamed Fizazi y diferentes predicadores saudíes. También era muy frecuente el empleo de cintas de audio (que a veces escuchaban durante los trayectos en coche) y de archivos de video con contenidos similares.
- *Justifica las conductas transgresoras y deshumaniza al enemigo*. Además de imágenes que denuncian las injusticias que sufren los musulmanes, esa propaganda suele mostrar el poderío militar de Estados Unidos y sus aliados, al que contraponen la astucia de los yihadistas y el daño que estos pueden infligir mediante sus métodos de lucha no convencional. Una y otra vez se transmite el mensaje de que los yihadistas están librando una guerra defensiva –que no han empezado ellos– contra un enemigo muy superior. En consecuencia, sus acciones no son crímenes, sino actos meritorios, cargados de valor. El

grupo del 11-M contemplaba en archivos de video bajados de internet abusos flagrantes contra civiles cometidos por soldados rusos en Chechenia e israelíes en los territorios, así como los sufrimientos causados por las fuerzas norteamericanas a niños y mujeres en Irak. Esos videos también mostraban numerosas imágenes de enfrentamientos y testimonios sobre la vida de ‘mártires’ caídos en combate.

- *Mantiene unidos virtualmente a yihadistas de diferentes países.* La transmisión casi en tiempo real de noticias sobre los choques armados y acciones terroristas en Chechenia, Israel, Argelia, Irak y otros lugares del planeta, transmitía la impresión de que no eran miembros de un simple grupo en Madrid, sino que formaban parte de una comunidad global donde los lazos de solidaridad salvan las distancias geográficas. Varios testigos protegidos afirman que Serhane, Maymouni y Jamal Ahmidan solían asistir a las reuniones con sus ordenadores portátiles, donde proyectaban videos bajados recientemente. La inspección judicial de los discos duros de los ordenadores que utilizaron también confirma el elevado número de visitas a sitios radicales y que, al menos uno de ellos, estaba suscrito al Global Islamic Media, una lista de distribución de noticias y materiales yihadistas (Auto de procesamiento 20/04: 510).

2. ESTRUCTURAS ORGANIZATIVAS EN RED

Como se ha adelantado en la introducción, se ha convertido en un lugar común hablar de ‘redes’ cuando se hace referencia a estos grupos, destacando la flexibilidad, interconexión y resistencia a la decapitación que proporciona su peculiar morfología. En este segundo apartado de nuestro trabajo vamos a profundizar un poco más en esta característica organizativa, aunque sólo hasta donde la información disponible nos permita llegar. Por razones obvias, el análisis de redes aplicado a las ‘dark networks’ (Krebs, 2002) plantea serios problemas a la hora de identificar todos los nodos (por ejemplo a día de hoy quedan todavía cinco ADNs pertenecientes a individuos desconocidos de la red del 11-M) y de determinar con absoluta certeza el lugar que ocupan dentro de la red. Pero a pesar de sus limitaciones este tipo de análisis permite conocer de manera razonable cómo se organizan, cómo distribuyen sus funciones, quién ejerce el liderazgo, y qué ventajas y vulnerabilidades plantea este tipo de organización.

Para realizar nuestra investigación hemos utilizado el software UCINET 6. Las aristas que unen un nodo y otro son diádicas, es decir, simplemente indican la existencia de algún tipo de interacción entre dos personas, ya que la información disponible no permite realizar con exactitud un análisis valorado de los vínculos (número de contactos mantenidos y calidad de los mismos). Sin embargo, la identificación de esas relaciones proporciona una imagen suficientemente interesante de la configuración de los grupos. En los siguientes epígrafes comentamos las conclusiones más destacadas al respecto.

2.1. Redes autónomas y densa interconexión

Las redes analizadas constituyen unidades autónomas en el nivel táctico, compuestas por apenas unas decenas de individuos. Sin embargo entre ambas redes existe una importante diferencia. La red de Abu Dahdah formaba parte de una estructura superior –Al Qaida– y por tanto podríamos considerarla como una *célula local* de dicha organización en nuestro país. Los miembros de estas células residen habitualmente en el país donde operan. No son *equipos de ataque*: grupos que llegan desde el extranjero para llevar a cabo una acción terrorista, como hicieron por ejemplo los pilotos y secuestradores suicidas del 11-S. En ocasiones no todos los integrantes de las células locales son miembros formales de las organizaciones de las que dependen (sea esta Al Qaida, el Grupo Salafista por la Predicación y el Combate, el Grupo Islámico Combatiente Marroquí, por poner algunos ejemplos), pero sí lo son sus líderes. En el caso de la red de Abu Dahdah, el encuadramiento en Al Qaida queda demostrado por dos razones. En primer lugar por la vinculación con la organización formal de Bin Laden de los

principales miembros históricos de la red. Por ejemplo, Chej Salah marchó de España en 1995 para trabajar bajo las órdenes de Abu Zubaydah (responsable del aparato de reclutamiento de Al Qaida); Mustafa Setmarián dirigió un campo de entrenamiento de Al Qaida en Afganistán y ha sido un importante estratega de esta organización terrorista tras el 11-S. En cuanto a Abu Dahdah, no es fácil probar de manera contundente su pertenencia a Al Qaida pero hay muchos indicios al respecto, como por ejemplo el elevado número de viajes al extranjero para entrevistarse con líderes yihadistas, su estrecha vinculación con Abu Qatada, o su relación con miembros de la célula local de Al Qaida en Hamburgo. La segunda prueba del encuadramiento de esta red en Al Qaida son las funciones logísticas que desempeñó: gestión de importantes sumas de dinero procedentes del exterior, captación y envío de voluntarios a los campos de entrenamiento en Afganistán, enlace con otras células de Al Qaida en Europa, etc.

Por su parte la red del 11-M pertenece a la categoría de *red yihadista de base*. Como tal entendemos a un grupo de personas que aceptan los objetivos estratégicos del movimiento yihadista global y que intentan contribuir a ellos desde el país donde residen. Los líderes y miembros de una red de base no pertenecen formalmente a la estructura jerárquica de Al Qaida ni de otras organizaciones asociadas del movimiento yihadista global, aunque ocasionalmente pueden tener relación con miembros de estas organizaciones. Las tareas que realizan como grupo pueden ser de carácter logístico o explícitamente violento, y las llevan a cabo de manera autónoma en el nivel táctico y, en la mayoría de los casos, también en el operacional.

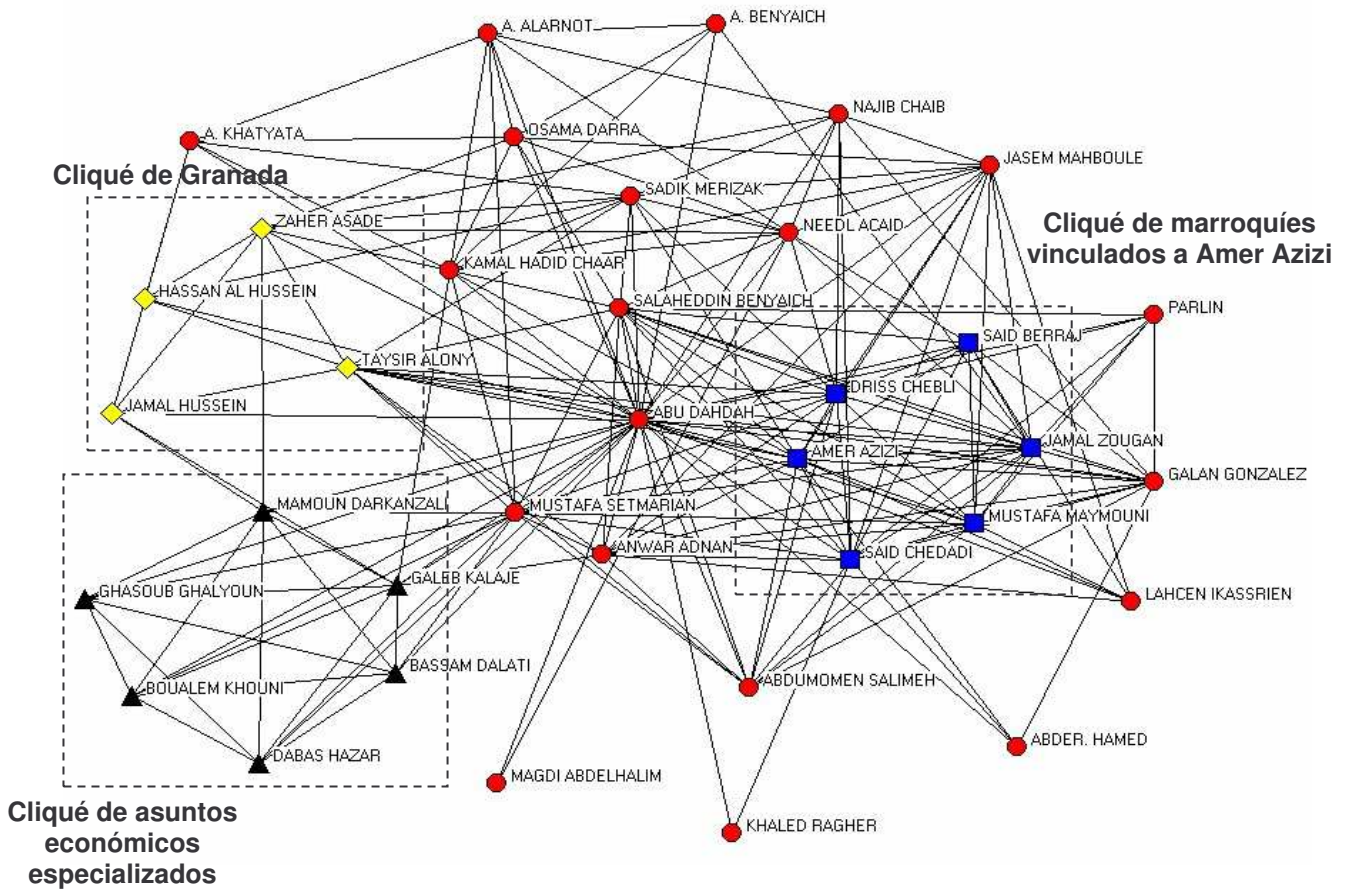
Los líderes operativos del 11-M tenían relación con miembros del Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM) pero estos no desempeñaron una función de liderazgo táctico dentro del grupo, de ahí que la red no pueda ser considerada como una célula local de dicha organización. En todo caso, si se llegara a demostrar que la inspiración de los atentados provino del GICM, lo que habría sucedido es que esta organización se habría servido de una red yihadista de base para preparar y ejecutar la masacre de los trenes.

Al margen de esa diferencia conceptual entre célula local de Al Qaida y red yihadista de base, ambas redes coinciden en que eran autónomas en términos de planificación táctica, gestión, reclutamiento y financiación. Esto les proporcionaba una mayor flexibilidad y eficacia en las tareas del día a día, resultando así mucho más ágil el funcionamiento del grupo, sin necesidad de realizar consultas continuas a un escalón superior.

La pertenencia de estos individuos a las redes que estamos estudiando no era incompatible con la colaboración –o incluso pertenencia– con otras redes diferentes de manera simultánea. Por ejemplo, varios de los marroquíes que hemos computado como miembros de estos dos grupos también tenían relación con otras redes de mayoría marroquí en otros países de Europa y dentro de Marruecos (por ejemplo, Amer Azizi, Mustafa el Maymouni o Yussuf Belhadj), algunas de ellas pertenecientes a la organización formal del GICM (caso de Yussuf Belhadj y Hassan El Haski). De este modo, aunque resulta posible delimitar el mapa del grupo en términos de composición y funciones, conviene tener muy presente que la frontera de la red no aprisiona a sus miembros a la hora de participar en las actividades de otras células locales, redes yihadistas de base o equipos de ataque.

Otra característica de ambas redes consiste en la densa interconexión entre un número significativo de los miembros, destacando claramente aquellos que ocupan posiciones de liderazgo. Por ejemplo, Abu Dahdah alcanza los valores más elevados en *grado* (número de vínculos directos con otros miembros), *intermediación* (número de veces que un nodo aparece en el camino más corto entre otros dos nodos) y *cercanía* (suma de las distancias que separan a un nodo del resto de nodos en la red, lo que indica su capacidad para llegar a otros nodos en pocos pasos).

Grafo 1. Red de Abu Dahdah



Nota: Para clarificar la identificación de los cliques, además de las áreas, se utilizó una figura geométrica diferente que identifica a cada uno de los individuos según su pertenencia

Grado normalizado (porcentaje más tres decimales)

ABU DAHDAH	100.000	TAYSIR ALONY	37.143	PARLIN	20.000
MUSTAFA SETMARIAN	51.429	KAMAL HADID CHAAR	37.143	DABAS HAZAR	20.000
DRISS CHEBLI	48.571	SADIK MERIZAK	34.286	A. KHATYATA	20.000
AMER AZIZI	48.571	ABDUMOMEN SALIMEH	31.429	BASSAM DALATI	20.000
SALAHEDDIN BENYAICH	48.571	GALEB KALAJE	28.571	GHASOUB GHALYOUN	20.000
SAID CHEDADI	45.714	SAID BERRAJ	28.571	JAMAL HUSSEIN	17.143
JAMAL ZOUGAN	45.714	ZAHER ASADE	28.571	LAHCEN IKASSRIEN	17.143
ANWAR ADNAN	40.000	OSAMA DARRA	25.714	HASSAN AL HUSSEIN	14.286
MUSTAFA MAYMOUNI	40.000	MAMOUN DARKANZALI	25.714	A. BENYAICH	14.286
GALAN GONZALEZ	40.000	NAJIB CHAIB	25.714	ABDERR. HAMED	11.429
NEEDL ACAID	37.143	A. ALARNOT	22.857	MAGDI ABDELHALIM	5.714
JASEM MAHBOULE	37.143	BOUALEM KHOUNI	20.000	KHALED RAGHER	5.714

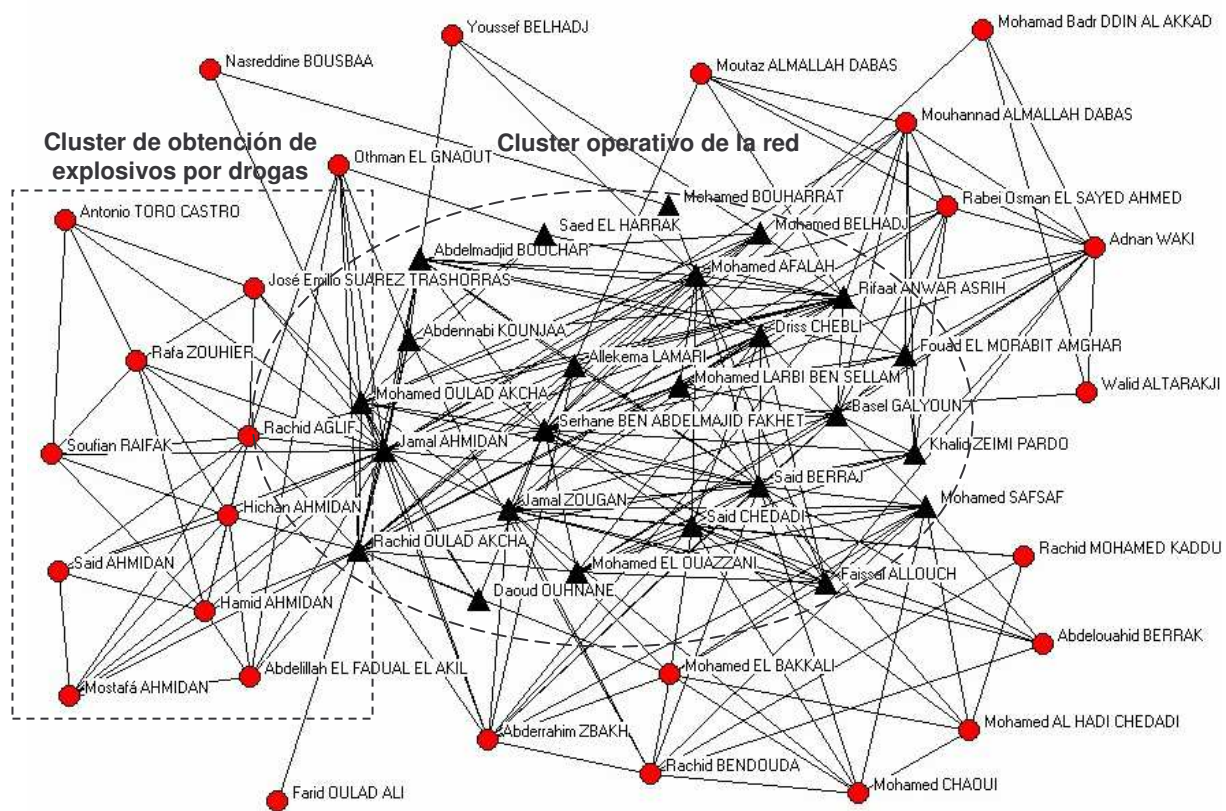
Intermediación normalizada (porcentaje más tres decimales)

ABU DAHDAH	41.691	ANWAR ADNAN	1.085	HASSAN AL HUSSEIN	0.101
MUSTAFA SETMARIAN	5.574	ZAHER ASADE	1.027	A. BENYAICH	0.100
SAID CHEDADI	2.346	GALAN GONZALEZ	1.004	ABDUMOMEN SALIMEH	0.054
SALAHEDDIN BENYAICH	2.002	GALEB KALAJE	0.945	LAHCEN IKASSRIEN	0.040
NEEDL ACAID	1.968	MAMOUN DARKANZALI	0.742	GHASOUB GHALYOUN	0.000
AMER AZIZI	1.945	MUSTAFA MAYMOUNI	0.660	DABAS HAZAR	0.000
KAMAL HADID CHAAR	1.864	NAJIB CHAIB	0.632	ABDERR. HAMED	0.000
JAMAL ZOUGAN	1.717	ABDULLAH KHAYATA	0.541	BOUALEM KHOUNI	0.000
TAYSIR ALONY	1.660	OSAMA DARRA	0.539	PARLIN	0.000
DRISS CHEBLI	1.387	A. ALARNOT	0.521	KHALED RAGHER	0.000
JASEM MAHBOULE	1.278	SAID BERRAJ	0.308	MAGDI ABDELHALIM	0.000
SADIK MERIZAK	1.238	JAMAL HUSSEIN	0.308	BASSAM DALATI	0.000

Cercanía normalizada (porcentaje más tres decimales)

ABU DAHDAH	100.000	TAYSIR ALONY	61.404	PARLIN	55.556
MUSTAFA SETMARIAN	67.308	KAMAL HADID CHAAR	61.404	DABAS HAZAR	55.556
DRISS CHEBLI	66.038	SADIK MERIZAK	60.345	A. KHATYATA	55.556
AMER AZIZI	66.038	ABDUMOMEN SALIMEH	59.322	BASSAM DALATI	55.556
SALAHED. BENYAICH	66.038	GALEB KALAJE	58.333	GHASOUB GHALYOUN	55.556
SAID CHEDADI	64.815	SAID BERRAJ	58.333	JAMAL HUSSEIN	54.688
JAMAL ZOUGAN	64.815	OSAMA DARRA	57.377	LAHCEN IKASSRIEN	54.688
ANWAR ADNAN	62.500	MAMOUN DARKANZALI	57.377	HASSAN AL HUSSEIN	53.846
MUSTAFA MAYMOUNI	62.500	NAJIB CHAIB	57.377	ABDEL. BENYAICH	53.846
GALAN GONZALEZ	62.500	A. ALARNOT	56.452	ABDERR. HAMED	53.030
NEEDL ACAID	61.404	ZAHER ASADE	56.452	MAGDI ABDELHALIM	51.471
JASEM MAHBOULE	61.404	BOUALEM KHOUNI	55.556	KHALED RAGHER	51.471

Grafo 2. Red del 11-M



Nota: Se han señalado con triángulo oscuro los miembros del cluster operativo dentro de la red (es decir, aquellos que supuestamente participaron de manera directa en la preparación o ejecución de los atentados), y con círculos todos los demás.

En la red del 11-M nos encontramos valores más repartidos entre un número algo mayor de individuos, todos ellos miembros del cluster operativo, con Serhane ‘el Tunecino’ y Jamal Ahmidan, ‘el Chino’, a la cabeza. Sin embargo, destaca la posición relativamente inferior del argelino Allekema Lamari, otro de los principales líderes operativos del grupo. Este hecho aparentemente contradictorio podría ser, sin embargo, un indicador de la ‘profesionalidad’ de este individuo que ya llevaba muchos años de militancia, había estado en la cárcel por su relación con el terrorismo yihadista, y lógicamente adoptaba mayores medidas de seguridad. Entre ellas la de reducir los vínculos personales a sólo las personas necesarias y que ofrecieran suficientes garantías.

Grado normalizado (porcentaje más tres decimales)

Jamal AHMIDAN	52.000	Driss CHEBLI	20.000	Soufian RAIFAK	12.000
Serhane BEN ABDELMAJID FAKHET	52.000	Mohamed EL OUZZANI	20.000	Abdelillah EL FADUAL EL AKIL	12.000
Rachid OULAD AKCHA	46.000	Hichan AHMIDAN	18.000	Mohamed AL HADI CHEDADI	12.000
Said BERRAJ	40.000	Rachid BENDOUDA	18.000	Abdelouahid BERRAK	10.000
Jamal ZOUGAN	36.000	Hamid AHMIDAN	18.000	José Emilio SUAREZ TRASHORRAS	10.000
Rifaat ANWAR ASRIH	36.000	Fouad EL MORABIT AMGHAR	18.000	Moutaz ALMALLAH DABAS	10.000
Mohamed AFALAH	32.000	Mohamed EL BAKKALI	18.000	Said AHMIDAN	10.000
Mohamed OULAD AKCHA	28.000	Khalid ZEIMI PARDO	18.000	Saed EL HARRAK	8.000
Said CHEDADI	28.000	Rabei Osman EL SAYED AHMED	18.000	Daoud OUHNANE	8.000
Abdelmadjid BOUCHAR	26.000	Abdennabi KOUNJAA	16.000	Rachid MOHAMED KADDUR	8.000
Basel GALYOUN	24.000	Allekema LAMARI	16.000	Antonio TORO CASTRO	8.000
Mohamed SAFSAF	24.000	Mohamed LARBI BEN SELLAM	16.000	Mohamad Badr DDIN AL AKKAD	6.000
Adnan WAKI	24.000	Mohamed BELHADJ	16.000	Walid ALTARAKJI ALMASRI	6.000
Abderrahim ZBAKH	24.000	Mostafá AHMIDAN	14.000	Youssef BELHADJ	6.000
Rachid AGLIF	22.000	Mohamed CHAOUI	14.000	Mohamed BOUHARRAT	4.000
Faissal ALLOUCH	20.000	Othman EL GNAOUT	14.000	Nasreddine BOUSBAA	4.000
Mouhannad ALMALLAH DABAS	20.000	Rafa ZOUHIER	14.000	Farid OULAD ALI	2.000

Intermediación normalizada (porcentaje más tres decimales)

Jamal AHMIDAN	25.468	Mohamed EL OUZZANI	0.970	Mohamed AL HADI CHEDADI	0.120
Serhane BEN ABDELMAJID FAKHET	15.788	Rachid BENDOUDA	0.862	Mostafá AHMIDAN	0.110
Rachid OULAD AKCHA	15.585	Faissal ALLOUCH	0.852	Allekema LAMARI	0.097
Said BERRAJ	8.808	Mohamed BELHADJ	0.749	Abdelillah EL FADUAL EL AKIL	0.083
Jamal ZOUGAN	8.515	Mohamed SAFSAF	0.633	Soufian RAIFAK	0.075
Mohamed AFALAH	7.580	Khalid ZEIMI PARDO	0.616	Mohamed CHAOUI	0.070
Rifaat ANWAR ASRIH	6.012	Mohamed LARBI BEN SELLAM	0.581	Rachid MOHAMED KADDUR	0.060
Mohamed OULAD AKCHA	3.638	Othman EL GNAOUT	0.550	Saed EL HARRAK	0.047
Said CHEDADI	2.681	Driss CHEBLI	0.492	Moutaz ALMALLAH DABAS	0.026
Abdelmadjid BOUCHAR	2.375	Nasreddine BOUSBAA	0.446	Antonio TORO CASTRO	0.020
Abderrahim ZBAKH	2.017	Rabei Osman EL SAYED AHMED	0.430	Abdelouahid BERRAK	0.010
Rachid AGLIF	1.559	Hichan AHMIDAN	0.429	Farid OULAD ALI	0.000
Mouhannad ALMALLAH DABAS	1.454	Hamid AHMIDAN	0.429	Said AHMIDAN	0.000
Abdennabi KOUNJAA	1.438	Fouad EL MORABIT AMGHAR	0.285	Daoud OUHNANE	0.000
Adnan WAKI	1.409	Rafa ZOUHIER	0.150	Mohamad Badr DDIN AL AKKAD	0.000
Mohamed EL BAKKALI	1.186	José Emilio SUAREZ TRASHORRAS	0.146	Walid ALTARAKJI ALMASRI	0.000
Basel GALYOUN	1.005	Mohamed BOUHARRAT	0.141	Youssef BELHADJ	0.000

Cercanía normalizada (porcentaje más tres decimales)

Jamal AHMIDAN	67.568	Khalid ZEIMI PARDO	49.505	Moutaz ALMALLAH DABAS	43.103
Serhane BEN ABDELMAJID FAKHET	67.568	Basel GALYOUN	49.020	Mohamed CHAOUI	42.735
Rachid OULAD AKCHA	64.935	Rachid AGLIF	48.544	Rafa ZOUHIER	42.735
Said BERRAJ	61.728	Faissal ALLOUCH	48.077	José Emilio SUAREZ TRASHORRAS	42.373
Rifaat ANWAR ASRIH	60.241	Daoud OUHNANE	48.077	Soufian RAIFAK	42.373
Mohamed AFALAH	59.524	Driss CHEBLI	48.077	Abdelouahid BERRAK	42.017
Jamal ZOUGAN	59.524	Mohamed EL BAKKALI	47.619	Said AHMIDAN	42.017
Mohamed OULAD AKCHA	58.140	Adnan WAKI	46.729	Antonio TORO CASTRO	41.667
Abdelmadjid BOUCHAR	56.818	Hichan AHMIDAN	45.455	Nasreddine BOUSBAA	41.322
Abderrahim ZBAKH	54.348	Hamid AHMIDAN	45.455	Walid ALTARAKJI ALMASRI	41.322
Allekema LAMARI	53.763	Othman EL GNAOUT	45.455	Mohamed AL HADI CHEDADI	41.322
Abdennabi KOUNJAA	53.191	Fouad EL MORABIT AMGHAR	45.045	Mohamad Badr DDIN AL AKKAD	41.322
Mouhannad ALMALLAH DABAS	53.191	Mohamed SAFSAF	45.045	Saed EL HARRAK	40.984
Mohamed BELHADJ	51.020	Abdelillah EL FADUAL EL AKIL	44.643	Rachid MOHAMED KADDUR	40.323
Mohamed EL OUZZANI	50.505	Mostafá AHMIDAN	44.643	Farid OULAD ALI	39.683
Mohamed LARBI BEN SELLAM	50.000	Rabei Osman EL SAYED AHMED	44.643	Youssef BELHADJ	38.760
Said CHEDADI	50.000	Rachid BENDOUDA	44.248	Mohamed BOUHARRAT	38.168

Al mismo tiempo, la diferencia entre ambas redes se hace patente en los grados de centralidad del conjunto de la red. La de Abu Dahdah es una red muy centralizada (con un valor de 73,11%), mientras que la del 11-M tiene un grado de centralidad moderado (34,61%). Posiblemente esto se explica por las diferencias en el proceso de formación de cada grupo y posiblemente también por la pertenencia de la red de Abu Dahdah a Al Qaida, una

organización que a pesar de los tópicos que existen al respecto contaba con una jerarquía y estructura claramente definida (Gunaratna, 2004: 57-58). La red de Abu Dahdah surgió entorno a muy pocas personas (y desde finales de 1995, básicamente alrededor del propio Abu Dahdah), mientras que la red del 11-M es resultado de cuatro cluster previos de yihadistas (el subgrupo de seguidores de Serhane y Maymouni, el de Jamal Zougam, el de Allekema Lamari y el de Jamal Ahmidan), y por tanto su descentralización es mayor.

Las diferencias en grado, cercanía e intermediación entre los miembros del grupo son indicadores de poder dentro del mismo (posibilidades de acceso directo, cercanía con los indirectos y posición de *broker* entre unos y otros); y, además, permiten imaginar una especie de estructura en círculos concéntricos dentro de la red, donde los valores más altos, suelen corresponder (hay excepciones) a los individuos situados en los círculos internos, y los valores más bajos, a quienes ocupan posiciones periféricas.

Esta característica organizativa plantea ventajas y desventajas a las redes yihadistas. Como es lógico, la principal desventaja consiste en su enorme vulnerabilidad en caso de una infiltración en profundidad por parte de las agencias policiales o de inteligencia. De producirse, la casi totalidad del grupo (y en especial su núcleo, por ser el más interconectado) podría ser descubierto y desarticulado. Pero esta teórica desventaja se ve compensada por la dificultad práctica de infiltrar los círculos más internos.

Como se ha señalado en la primera parte del artículo, el reclutamiento suele servirse de redes sociales previas que ayudan a contrastar la fiabilidad de los nuevos reclutas. No son mecanismos de seguridad infalibles, pero obstaculizan y, sobre todo, ralentizan una operación de infiltración por parte de la policía o de los servicios de inteligencia. El problema que actualmente afrontan las agencias de seguridad españolas es que, gracias a la ayuda prestada por informadores situados en la periferia de estos grupos, resulta posible identificar algunos de los nodos de la red y, a partir de ahí –mediante vigilancias e interceptación de las comunicaciones– identificar a la mayor parte del resto del grupo. Sin embargo, esas medidas de obtención de información no suelen proporcionar datos suficientemente comprometedores como para justificar una posterior condena judicial. Para contar con pruebas sólidas y punibles sería necesaria la infiltración en profundidad; y eso siempre que el grupo tuviese en su poder en el momento de su detención explosivos, armas o gran cantidad de droga.

Las ventajas de la estructura en red con múltiples canales son básicamente dos. La primera consiste en la capacidad de resolver con más facilidad las incidencias que puedan surgir en el día a día (por ejemplo en materia de financiación, de apoyo logístico de otro tipo, propaganda o captación), ya que no es preciso pasar obligadamente por un nodo central que haga de intermediario entre unos y otros. Son tareas que pueden ser gestionadas por los hombres de confianza situados en los círculos internos de la estructura. La segunda gran ventaja es que permite la supervivencia de contactos entre los miembros de la red, aun cuando el núcleo principal sea desarticulado o se vea obligado a huir. Una capacidad que, con el tiempo, permite la formación de una nueva red a partir de los nodos no detenidos o puestos en libertad. Eso es precisamente lo que sucedió después de la desarticulación de la red de Abu Dahdah (vid. epígrafe 2.3).

2.2. Existencia de cliques y cluster especializados

Dentro de las redes se observa la existencia de subgrupos (cluster y cliques) especializados en ciertas tareas. Por ejemplo en la red de Abu Dahdah se distinguen claramente tres cliques (el clique se diferencia del cluster porque todos sus componentes se encuentran enlazados directamente entre sí): el clique de reclutados marroquíes alrededor de la figura de Amer Azizi; el de sirios de Granada vinculados a Taysir Alouny; y el de asuntos económicos especializados. Este último incluía a Mamoun Darkanzali, residente en Alemania. La función del clique económico consistió principalmente en el blanqueo, administración y transferencia de grandes sumas de dinero procedentes en su mayoría del exterior de nuestro país. Por la sofisticación de

las operaciones, sus componentes eran individuos con un nivel de formación superior a la media del grupo y, en algunos casos, propietarios de medianas empresas.

En la red del 11-M se aprecia con claridad el cluster que llevó a cabo la transacción de explosivos robados por drogas. Este subgrupo incluye varios individuos no yihadistas y ni siquiera musulmanes (españoles y marroquíes) que quedaron situados en un área periférica de la red para no comprometer la seguridad del resto del grupo. Como puede observarse, Jamal Ahmidan (yihadista y narcotraficante que consiguió la mayor parte de la droga y del dinero líquido) ocupó un lugar central dentro de dicho cluster y también en el conjunto de la red.

Por último, puede apreciarse en la red del 11-M la existencia de un cluster operativo, al que pertenecerían los individuos supuestamente responsables de la preparación inmediata y la ejecución de los atentados. Siete de sus miembros se suicidaron en el piso de Leganés, y desde ese momento quedó dañada irreversiblemente la operatividad del grupo como tal.

2.3. Desarticulación y capacidad de regeneración. Interconexión con otras redes

Un último aspecto reseñable de la estructura de estas dos redes yihadistas consiste en su grave vulnerabilidad ante la neutralización de un número reducido de miembros que ocupen lugares centrales. Como acabamos de señalar, una vez que desaparecieron de escena los siete suicidas (más otros cinco miembros que huyeron rápidamente de España), la operatividad de la red terrorista fue seriamente dañada, a pesar de que un buen número de miembros no fue detenido hasta varios meses más tarde. Por su parte la red de Abu Dahdah también se dio por desarticulada tras la detención de 11 de los 36 individuos que aparecen en el grafo 1, entre ellos el propio Barakat Yarkas, en noviembre de 2001.

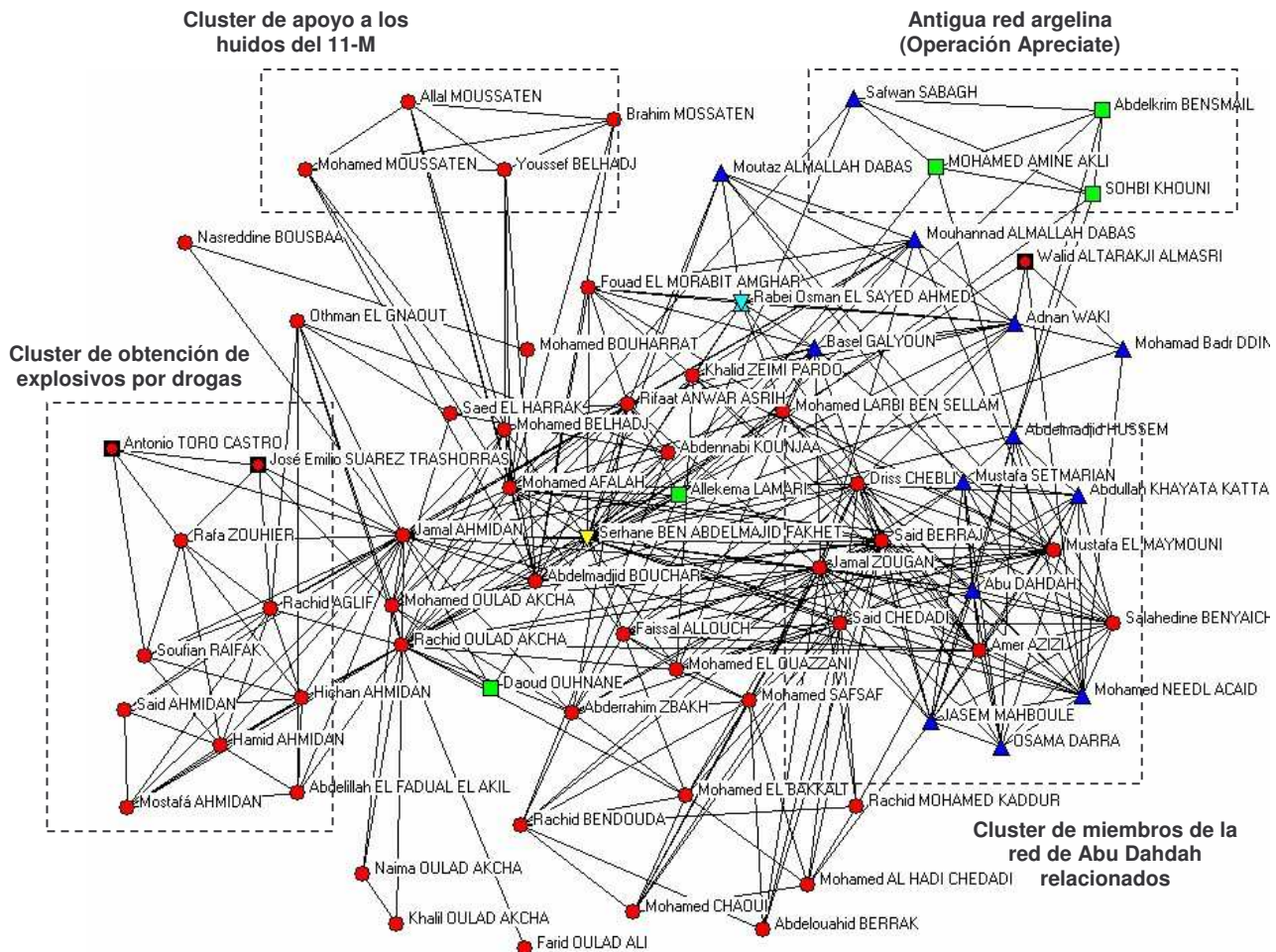
Sin embargo, como ya hemos adelantado, la fortaleza de estas redes reside en su capacidad de regeneración a medio y largo plazo. Con el paso del tiempo, aquellos miembros que quedan en libertad (por el escaso compromiso que habían mantenido hasta entonces o por cualquier otra razón) pueden volver a formar una nueva red, quizás más peligrosa que la primera. Eso fue precisamente lo que sucedió con ciertos elementos de la red de Abu Dahdah (vinculados a Mustafa el Maymouni y Serhane ‘el Tunecino’), con restos de la red argelina de Allekema Lamari (desarticulada en Valencia en 1997 en la operación policial ‘Apreciate’) y con otros individuos que, en relativamente poco tiempo, acabaron configurando la red terrorista del 11-M.

El grafo 3 ofrece una panorámica de conjunto donde se aprecia la vinculación existente entre los miembros de la red de Abu Dahdah, los de la antigua red argelina de Lamari y los integrantes de la red terrorista de Madrid. En él se advierte con claridad la relación de esas dos redes anteriores con lo que posteriormente sería el núcleo operativo del 11-M.

Como es fácil suponer, dicha dinámica organizativa constituye un enorme reto para las agencias policiales y de inteligencia. Actualmente una proporción significativa de los detenidos en operaciones de lucha antiterrorista son puestos en libertad a los pocos días por la debilidad de los cargos presentados contra ellos (asistencia a reuniones donde se habla de la yihad, pequeños delitos con fines de financiación, etc). Por ejemplo en el año 2005, sólo un 36% de los detenidos por supuesta relación con el terrorismo yihadista ingresaron en prisión. Un 58% quedaron en libertad (en muchos casos con obligación de comparecer periódicamente) y en un 6% no existía información disponible en la página web de la Oficina de Relaciones Informativas y Sociales del Ministerio del Interior.

Seguramente esas operaciones policiales han interrumpido la actividad –o han dado lugar a una desbandada– de redes que actuaban día tras día, y que podrían haberse convertido en una amenaza cierta. Pero el problema es que, a medio o largo plazo, quienes quedan en libertad pueden crear o reconstruir nuevos grupos que pasen desapercibidos a la vigilancia de las agencias estatales de seguridad. Por el bien de todos, es de esperar los servicios de información policiales y los de inteligencia mantengan la ventaja y la iniciativa en esta competición.

Grafo 3. Relación entre miembros de la red del 11-M, red de Abu Dahdah y antigua red argelina de Allekema Lamari (operación Appreciate)



Atributos basados en nacionalidad de origen: **círculo:** marroquíes, **triángulo:** sirios, **cuadrado:** argelinos, **cuadrado con borde negro:** europeos de origen, **triángulo invertido claro:** tunecino y **triángulo invertido oscuro:** egipcio

CONCLUSIÓN

Las principales conclusiones de nuestra investigación han sido expuestas a lo largo de las páginas de este artículo. A modo de resumen destacamos las siguientes: No es posible establecer un perfil único del integrante en las dos redes yihadistas analizadas, ya que las variables utilizadas ofrecen una imagen muy dispar de sus miembros.

Sin embargo, sí que es común que en los procesos de ingreso y continuidad en la militancia yihadista jueguen un papel muy relevante los vínculos de amistad y la participación en redes sociales previas –en determinados casos, movimientos islámicos moderados o redes sociales vinculadas a mezquitas– que pueden ser instrumentalizados por los yihadistas con fines de captación. Dichas redes sociales permiten a los yihadistas conocer y seleccionar a potenciales reclutas, disminuyendo los riesgos de infiltración por parte de los servicios de información policiales y de inteligencia.

Una vez formadas, los grupos yihadistas adoptan una estructura en red multicanal y en círculos concéntricos (según los valores de grado, centralidad y cercanía de los nodos que la componen) que ofrece considerables ventajas en términos de operatividad, prevención de la infiltración y regeneración de nuevas estructuras, en caso de que alguno de los cluster que las componen sean desarticulados.

Anexo

Miembros de la red de Abu Dahdah

1	Abdelaziz Benyaich	13	Imad Eddin Barakat Yarkas (Abu Dahdah)	25	Mohamed Najib Chaib
2	Abder. Hamed	14	Jamal Hussein Hussein	26	Mohamed Needl Acaid
3	Abdulla Khayata Kattan	15	Jamal Zougam	27	Mohamed Zaher Adade
4	Abdulrahman Alarnaot	16	Jasem Mahboule	28	Mustafa Maymouni
5	Abdumomen Salimeh	17	José Luis Galán	29	Mustafa Setmarian
6	Amer Azizi	18	Kamal Hadid Chaar	30	Osama Darra
7	Bassam Dalati	19	Khaled Ragher	31	Parlindungan Siregar
8	Chej Salah	20	Lahcen Ikassrien	32	Sadik Merizak
9	Dabas Hazar	21	Magdi Abdelhalim	33	Said Berraj
10	Driss Chebli	22	Mamoun Darkanzali	34	Said Chedadi
11	Ghasoub Ghalyoun	23	Mohamed Boualem Khouni	35	Salah Eddin Benyaich
12	Hassan Al Husein	24	Mohamed Ghaleb	36	Taysir Alony Kate

Miembros de la red del 11-M

1	Abdelkrim Benesmail	16	Hassan El Haski	31	Mohamed Saf Saf
2	Abdelmajid Bouchar	17	Jamal Ahmidan	32	Mouhannad Almallah Dabas
3	Abdelouahid Berrak	18	Jamal Zougam	33	Moutaz Almallah Dabas
4	Abdennabi Kounjaa	19	Khalid Zeimi Pardo	34	Mustafa Maymouni
5	Abderrahim Zbak	20	Mohamed Afallah	35	Nasreddine Bousbaa
6	Adman Waki	21	Mohamed Amine Akli	36	Otman El Gnaoui
7	Allal Moussaten	22	Mohamed Badr Ddin Akkad	37	Rabei Osman El Sayed
8	Allekema Lamari	23	Mohamed Belhadj	38	Rachid Bendouda
9	Anwar Asrih Rifaat	24	Mohamed Bouharrat	39	Rachid Mohamed Kaddur
10	Basel Ghalyoun	25	Mohamed Chaoui	40	Rachid Oulad Akcha
11	Daoud Ouhmane	26	Mohamed Chedadi	41	Saed El Harrak
12	Driss Chebli	27	Mohamed El Ouazzani	42	Said Berraj
13	Faisal Allouch	28	Mohamed Larbi Ben Sellam	43	Serhane Ben Abdelmajid
14	Farid Oulad Ali	29	Mohamed Moussaten	44	Walid Altaraki Almasri
15	Fouad El Morabit Amghar	30	Mohamed Oulad Akcha	45	Youssef Belhadj

Bibliografía

- ALONSO-FERNÁNDEZ, Francisco (2002), *Fanáticos terroristas. Claves psicológicas y sociales del terrorismo*, Madrid, Salvat.
- DE ARÍSTEGUI, Gustavo (2005). *La Yihad en España*, Madrid: La Esfera de los Libros.
- AUTO DE PROCESAMIENTO, Sumario 20/2004, firmado por Juan del Olmo, Juzgado Central de Instrucción Número Seis, Madrid, 10 de abril de 2006
- CASTELLS, Manuel (1997), *La era de la información: economía, sociedad y cultura, Vol. 2 El poder de la identidad*, Madrid, Alianza
- CHOUËIRI, Youssef M. (1997), *Islamic Fundamentalism*, London and Washington, Pinter.
- CLARKE, RICHARD A. (Dir.) (2004). *Cómo derrotar a los yihadistas*, Madrid, Taurus.
- CRENSHAW, Martha (1985) "An Organization Approach to the Analysis of Political Terrorism," *Orbis*, 29, pp. 465–89.
- DELLA PORTA, Donatella, (1995), *Social Movements, Political Violence and the State. A Comparative Analysis of Italy and Germany*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DÍEZ NICOLÁS Juan y RAMÍREZ LAFITA, María José (2001), *La voz de los inmigrantes*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos (2006) "The March 2004 Terrorist Attacks in Madrid Two Years Later: The Lessons Learnt", Foreign Policy Research Institute <http://www.fpri.org/pubs/articles.html>
- FELLMAN, Philip & WRIGHT, Roxana (2004), "Modeling Terrorist Networks", *The Intelligencer: Journal of U.S. Intelligence Studies*, 14(1), 59-66.
- GARCÍA-ABADILLO, Casimiro (2004). *11-M. La venganza*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- GENERAL INTELLIGENCE AND SECURITY SERVICE (2004), *From Dawa to Jihad. The various threats from radical Islam to the democratic legal order*, Amsterdam, Ministry of the Interior and Kingdom Relations.
- GUENDOUZ, Omar (2002), *Les soldats perdus de l'Islam: les réseaux français de Ben Laden*, Paris, Éditions Ramsay

- GUNARATNA, Rohan (2002), *Inside Al Qaeda. Global Network of Terror*, New York: Columbia University Press.
- GUNARATNA, Rohan (2004), "The Post-Madrid Face of Al Qaida", *The Washington Quarterly*, 27 (3), 91-100.
- HOFFAMN, Bruce (2006), *The Use of the Internet By Islamic Extremists, Testimony presented to the House Permanent Select Committee on Intelligence, on May 4, 2006*, Santa Monica, RAND.
- IRUJO, José María (2005) *El Agujero. España invadida por la Yihad*, Madrid, Aguilar.
- JACKSON, Brian A. (2006), "Groups, Networks, or Movements: A Command-and-Control-Driven Approach to Classifying Terrorist Organizations and Its Application to Al Qaida", *Studies in Conflict & Terrorism*, 29, 241–262.
- JANIS, Irving L. (1972), *Victims of Groupthink*, New York, Houghton Mifflin.
- JUERGENSMEYER, Mark (1997), "Terror Mandated by God", *Terrorism and Political Violence*, 9/2, 16-23
- KREBS, Valdis E. (2002), "Mapping Networks of Terrorist Cells", *Connections*, 24 (3), 43-52
- LACOMBA, Joan (2001), *El Islam inmigrado. Transformaciones y adaptaciones de las prácticas culturales y religiosas*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- LUCAS MARÍN, Antonio (2004), *Sociología: una invitación al estudio de la realidad social*, Pamplona: EUNSA.
- NESSER, Petter (2004), *Jihad In Europe - A survey of the motivations for Sunni Islamist terrorism in post-millennium Europe*, Forsvarets Forskningsinstitut Norwegian Defence Research Establishment.
- OFICINA DE RELACIONES INFORMATIVAS Y SOCIALES DEL MINISTERIO DEL INTERIOR (ORIS), Nota informativa, 19-21 de diciembre de 2005
- PARTNER, P. (2002), *El Dios de las Batallas. La guerra santa desde la Biblia hasta nuestros días*, Madrid, Oberon.
- PAZ, Reuven, (2002), "Middle East Islamism in the European Arena," *Middle East Review of International Affairs*, 6 (3)
- POST, Jerrold M. (1985), "Individual and Group Dynamics of Terrorist Behavior." In *World Congress of Psychiatry, Psychiatry: The State of the Art*, Plenum, New York, pp. 115-132.
- (1987), "Group and Organisational Dynamics of Political Terrorism: Implications for Counterterrorist Policy", WILKINSON, P. & STEWART, A. M. *Contemporary Research on Terrorism*, Aberdeen University Press, Aberdeen, pp. 307-317.
- REINARES, Fernando. (1998) *Terrorismo y Antiterrorismo*, Barcelona, Paidós.
- REQUENA, Félix, (1994), *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad*, Madrid, CIS.
- RODRÍGUEZ, José A. (2004), "La red terrorista del 11M", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 107, 155-179.
- SAGEMAN Marc. (2004), *Understanding Terror Networks*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- SCHEUER, Michael. (2004) *Imperial Hubris: Why the West is Losing the War on Terror*, Washington, D.C: Brassey's.
- SENTENCIA Núm. 36/2005, Sumario 35/2001. Rollo de Sala núm.64/04. Juzgado Central de Instrucción núm. 5. Audiencia Nacional Sala de lo Penal, Sección Tercera, Madrid.
- SIVAN, Emmanuel. (1997), *El islam radical. Teología medieval y política moderna*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- STERN, Jessica (2003), *Terror in the Name of God. Why Religious Militants Kill*, New York, HarperCollins.
- SUMARIO 35/2001E, firmado por Baltasar Garzón Real, Juzgado Central de Instrucción Número Cinco, Madrid.
- TORNOS, Andrés, APARICIO, Rosa y FERNÁNDEZ, Mercedes, (2003) *El capital humano de la inmigración*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- ULPH, Stephen (2005), "A Guide to Jihad on the Web", *Terrorism Monitor*, 2 (7)
- WALLER, James, (2002), *Becoming Evil. How Ordinary People Commit Genocide and Mass Killing*, Oxford University Press.
- WASSEMAN, Stanley & FAUST, Kart (1994), *Social Network Analysis: Methods and Applications*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WIKTOROWICZ, Quintan, (2006) "Anatomy of the Salafi Movement", *Studies in Conflict & Terrorism*, 29:207–239
- WINNIFRED R. Louis & TAYLOR, Donald M. (2002), "Understanding the September 11 Terrorist Attack on America: The Role of Intergroup Theories of Normative Influence", *Analyses of Social Issues and Public Policy*, pp. 87–100
- WOLFGANG, Marvin E., & FERRACUTI, F. (1967). *The subculture of violence: Towards an integrated theory in criminology*. London, Tavistock Publications.